


SEPTIEMBRE 1983 - 6 francos franceses (España: 135 pesetas)

El Correo de la unesco

A photograph of a lush green forest with a rocky stream flowing through it. The stream is in the foreground, cascading over dark rocks. The forest is dense with various types of trees and ferns. In the background, a mountain peak is visible under a cloudy sky.

Los ríos
esas venas del planeta

La hora de los pueblos



Foto © Claude Sauvageot, París

17 China

El Gran Canal

Gigantesca obra de ingeniería, el Gran Canal de China fue inaugurado en el año 610 por el emperador Yang, de la dinastía de los Sui. Recientemente ensanchado, constituye hoy una de las principales vías de navegación entre el norte y el sur del país. Con sus 1.700 kilómetros de largo, el Canal Imperial se extiende de la región de Beijing (o Pekín) a la de Hangzhou, en la provincia de Zhejiang, tras haber cruzado el río Amarillo y el río Azul. En la foto, el Gran Canal atraviesa Wuxi, la antigua ciudad de la seda, en la región de Jiangsu.

Publicado en 27 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	Griego

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción:

un año : 58 francos (España : 1.350 pesetas)
dos años (únicamente en Francia): 100 francos
Tapas para 12 números (un año) : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 3118
N° 9 - 1983 - OPI - 83-3 - 402S

paginas

- | | |
|----|---|
| 4 | Los ríos y el curso de la historia
<i>por Eugenio Turri</i> |
| 8 | EL AMAZONAS
El imperio del agua
<i>por Thiago de Mello</i> |
| 12 | EL CONGO
Nada tiene que envidiarle al océano
<i>por Henri Lopes</i> |
| 15 | El futuro de las gabarras
<i>por Benoît Delafon</i> |
| 16 | EL DANUBIO
Memoria de Europa
<i>por Friedrich Heer</i> |
| 23 | EL GANGES
Nacido de los pasos de Visnú
<i>por Lokenath Bhattacharya</i> |
| 26 | EL MISISIPI
Padre de las aguas
<i>por John Seelye</i> |
| 29 | EL NILO
Un río al revés
<i>por Lotfollah Soliman</i> |
| 32 | EL VOLGA
Madre del pueblo ruso
<i>por Leonid Lijodeev</i> |
| 35 | EL YANGTZE
Hacia el este fluye la corriente
<i>por Bai Hua</i> |
| 38 | Colaboradores |
| 2 | LA HORA DE LOS PUEBLOS
CHINA : El Gran Canal |

Este número

FUENTES de vida como el Nilo o consuelo en la hora de la muerte como el Ganges, permanente desafío al hombre como el Misisipi y el Yangtze, baluartes contra las invasiones como el Danubio y el Volga, parcialmente sumidos todavía en el misterio como los grandiosos Amazonas y Congo, los grandes ríos del mundo forman parte esencial de la historia de la humanidad.

Para el presente número de El Correo de la Unesco hemos invitado a escritores de diversos países a evocar libremente algunos de los grandes ríos del planeta, esos ríos que, como padres nutricios, como engendadores de mitos o simples vías de comunicación, han permitido a los habitantes de sus orillas ampliar sus horizontes, construir civilizaciones y afirmar su identidad. Algunos han creado vínculos sagrados con los dioses, como el Ganges; otros han establecido lazos entre los hombres, co-

mo el Danubio, mientras que, por su parte, el Amazonas constituye un laboratorio de la naturaleza donde se han desarrollado innumerables especies animales y vegetales cuyo inventario no ha terminado todavía y que es preciso preservar.

Se reproduce en nuestra portada la fotografía de un arroyo de Martinica, ya que el destino esas débiles corrientes de agua es el mismo que el de los grandes ríos. ¿Qué dice ese arroyo dirigiéndose al Congo, al Amazonas o al Amarillo, por ejemplo? ¿Qué les dice a esos imponentes caudales de vida?

“Cuidado, ríos del mundo. Temed, como yo, la inconsecuencia de los hombres. Ayer mis aguas nutrían a los peces negros de cabeza achatada y a los grandes cangrejos de río llamados en este país ‘habitantes’, unos y otros en vías de extinción o ya exterminados. Los abonos inconsideradamente utili-

zados y la tala y el desmonte realizados a tontas y a locas han agotado mi caudal.”

Pero el hombre puede reparar lo que él mismo ha destruido. No se trata de lamentar hoy día el pasado ni de rechazar los recursos que la ciencia y la técnica ponen a disposición de los pueblos. Se trata más bien de adaptarlos a las necesidades reales de los hombres y de prevenir las nuevas catástrofes que una utilización irracional de esos medios puede desencadenar. Porque el destino de los ríos es inseparable del de los bosques, las regiones desertificadas y las tierras cultivables anegadas por las inundaciones.

Nuestra portada: Foto J. Ducange © Agence TOP, París.

Portada posterior: Yemanyá (1982), óleo del pintor uruguayo José Gamarra. Foto © Derechos reservados.

Los ríos y el curso de la historia

por Eugenio Turri

EN las antiguas cosmogonías los ríos eran elementos sagrados en los que se encarnaba la eterna huida de las cosas, en el sentido que le daba Heráclito. En la China antigua se los asimilaba al dragón, símbolo de la renovación cíclica de la vida. En general, eran considerados fuente de fecundidad y de vida, vínculo entre el origen y el fin, entre el principio y el todo, en un ciclo eterno y purificador que es también el del alma humana.

En la realidad espaciotemporal los ríos ejercen sobre los hombres y sobre sus actividades una influencia que es a menudo doble, contradictoria: fecundan y destruyen, atraen y rechazan, unen y separan, suscitan fuerzas que son a la vez benéficas y maléficas. Pero al hombre le queda siempre la facultad de privilegiar una u otra de esas tendencias opuestas, aprovechando o no aprovechando las grandes posibilidades que los ríos ofrecen para orientar la historia y organizar la geografía. Así lo han demostrado los hechos en distintas épocas y de diferentes maneras.

Desde la prehistoria el hombre ha utilizado siempre los ríos para orientarse en el espacio. Fue junto a los ríos donde, en el alba de la historia, nacieron las civilizaciones agrícolas, las primeras que sometieron el espacio terrestre y la naturaleza a sus designios. Y en la antigüedad fue junto a los grandes ríos donde se desarrollaron las civilizaciones que imprimieron un nuevo curso a la historia de la humanidad, las que los historiadores llaman a veces civilizaciones "fluviales", por lo cual debe entenderse que los ríos fueron el factor decisivo para su desarrollo, como lo fue para otras (las civilizaciones del neolítico, de la edad de hierro, de la del bronce, etc.) la utilización técnicamente revolucionaria de otros elementos naturales.

Las grandes civilizaciones fluviales, cuya economía se basaba en los cultivos de regadío y cuya base humana era una población numerosa y en gran parte urbanizada, nacieron en las llanuras aluviales, producto de los arrastres de uno o de dos grandes ríos—el Tigris y el Eufrates; el Nilo, el Indo y el Ganges, el río

Amarillo y el río Azul, a los que corresponden respectivamente las civilizaciones sumerio-babilónica, egipcia, india y china. Pero ¿cuál fue exactamente el papel que desempeñaron los ríos en la formación de esas organizaciones homogéneas y duraderas?

A comienzos de siglo, el historiador francés Lucien Febvre, autor de una concepción "histórica" y "posibilista" de la geografía, utilizó la noción de "punto de apoyo" para definir el marco natural en que el hombre se establece. Son en tal sentido puntos de apoyo las llanuras aluviales por las que fluyen los ríos, las montañas en que nacen, las costas donde desembocan en el mar, es decir los marcos naturales habitables o no, más o menos acogedores u hostiles, que han atraído a los hombres y en que éste ha construido su historia de manera más o menos lograda y feliz. Pues bien, los ríos son los "puntos de apoyo" de esos "puntos de apoyo" que son las llanuras, de esos trampolines que imprimieron a la civilización humana un desenvolvimiento inusitado y le permitieron lanzarse a la conquista de la naturaleza.

Luego, otros factores vinieron a influir en el curso de la historia. En efecto, si la historia dependiera de los ríos y no de los hombres, sería imposible explicar las civilizaciones que, como la europea, se han abierto camino en marcos diferentes. Esta observación permite precisamente comprender mejor cuales han sido el papel histórico y la función civilizadora de los ríos, así como los límites de las civilizaciones fluviales.

Ciertamente, si tomamos el caso de Europa, observamos que las etapas de su evolución han tenido sucesivamente por escenario las riberas de "pequeños" ríos (desde el Tíber hasta el Rin, desde el Sena hasta el Támesis y el Danubio); pero, a la hora de determinar los factores geo-

Foto Georg Gerster © Rapho, París



gráficos que permitieron la continuidad de su desarrollo, no hay más remedio que tomar en consideración otros espacios de comunicación distintos de las cuencas fluviales, en particular los mares—esas “llanuras líquidas”, según la expresión de Fernand Braudel—, comenzando por el Mediterráneo, donde los europeos vivieron sus primeras experiencias culturales, tejieron sus redes de intercambios e iniciaron una expansión que, desde la cuenca mediterránea, se orientó hacia el Atlántico y los demás océanos.

En seguida vemos lo que de original tienen las civilizaciones fluviales en relación con la civilización europea, por ejemplo. Esta última es esencialmente marítima, costera, talasocrática y orientada hacia el exterior, mientras que las primeras son terrestres, agrícolas, están basadas en el río y condicionadas por él y por el carácter de limitación inherente a las “rutas líquidas”; nunca extendieron sus comunicaciones más allá de la vía trazada por el río (o más allá del mar en que éste desemboca). De ahí que hayan sido superadas por otras civilizaciones: se han quedado como inmobilizadas en el tiempo y han acabado asfixiadas por civilizaciones más dinámicas, más abiertas al mundo, que no habían quedado ancladas como ellas a un río. Lo que vale para la civilización europea vale también, aunque en un sentido diferente, para la civilización árabe-islámica, que asimiló la experiencia histórica y la herencia propias de las civilizaciones fluviales pero desarrolló su acción en un sentido universalista, aprovechando esas rutas “sólidas”, terrestres, que más allá de los desiertos condujeron a sus mercaderes y a sus predicadores hasta los confines del universo explorable—las selvas húmedas de la zona ecuatorial.

El historiador inglés A.J. Toynbee ha explicado la historia y las grandes oleadas

de civilización por un fenómeno propio de la pura voluntad humana, que el llamó *challenge* (desafío). A su juicio, el hombre se siente instintivamente impulsado a edificar algo nuevo allí donde las condiciones naturales le son más hostiles y le oponen los mayores obstáculos. Practicando este tipo de desafío, que le obligaba a movilizar todos sus recursos intelectuales, así como su capacidad de invención técnica y sus facultades de organización, consolidó sus capacidades de lucha. Según el historiador inglés, su teoría se confirma particularmente en el caso de la civilización china, cuya cuna no es el río Azul, de curso relativamente regular debido a la configuración de su cuenca, sino el Amarillo, río peligroso, benéfico pero impetuoso (es el dragón de la mitología china) y más difícil de domar que el río Azul.

En lo que atañe a la organización social y a las relaciones de producción, y tras los debates que la cuestión ha suscitado entre historiadores marxistas y no marxistas, hoy es general el acuerdo en clasificar a las civilizaciones fluviales como la egipcia entre las organizaciones sociohistóricas vinculadas con el “modo de producción asiático”, así llamado porque al parecer tuvo su forma ejemplar y sus manifestaciones típicas en las cuencas fluviales de Asia (en China, India e Indochina).

Como es sabido, el modo de producción asiático tiene su origen en la necesidad de realizar grandes obras hidráulicas (diques, canales, etc.) para regularizar el curso del río y poder utilizar sus aguas para el riego. Esas grandes obras había que realizarlas colectivamente, exigían una sólida organización, y de ahí que tuvieran que regirse por un orden superior y someterse a unas reglas adecuadas (como las que, en Mesopotamia, se inscribieron en el famoso código de Hamurabi). Según

esta interpretación, las sociedades fluviales eran de carácter burocrático y despótico: se basaban en el poder de decisión de un soberano que mediatizaba las relaciones entre el hombre y la naturaleza (entre los hombres y los dioses) y que, en su calidad de ejecutor de la ley de las aguas, recibía a veces en la China antigua el título de “Gran Ingeniero”.

Pero ¿cabe considerar a Egipto como perteneciente al modo de producción asiático? Ciertamente, comparada con la suma de esfuerzos que hubo que desplegar para domar a los grandes ríos de Asia (piénsese sobre todo en el río Amarillo), la tarea que planteaba el Nilo era menos aplastante. En definitiva, la construcción de los grandes monumentos destinados a celebrar una eternidad paralela a la del río (tumbas, pirámides, etc.) les exigió más sacrificios a los egipcios. Pero imponía la misma jerarquización.

Muy diferente es el caso de los grandes ríos de Europa, continente política e hidrológicamente fragmentado. Sería desde luego muestra de ingenuo determinismo sostener que las divisiones que aun hoy siguen caracterizando la historia europea se deben a la ausencia de un gran río. Pero no hay más remedio que admitir que en el continente europeo los ríos no constituyeron nunca un factor de unidad. El Rin, cuyo curso fue un eje de romanización y de cristianización y más tarde de desarrollo del capitalismo y de industrialización ha contribuido siempre a dividir más que a unir, aunque hoy parezca que está convirtiéndose en eje de una nueva unidad europea. Lo mismo ocurre con el Danubio, que atraviesa un mosaico de naciones que nunca estuvieron unidas, para las que el río no representó jamás un factor de entendimiento.

Muy distinto es el caso del Volga, el “río” por excelencia, la *mat* (madre) cuyo papel es esencial en el mundo ruso. El ►

Pescadores wagenias en los rápidos del río Congo, en Zaire.



► gran río ha desempeñado en Rusia un papel fundamental. Tras atravesar el Volga, los rusos se extendieron hacia el este, anexionándose el mundo de las estepas y uniendo Europa con Asia. De ese modo se enriqueció la cultura rusa con nuevos aportes, adquiriendo una dimensión más amplia, una conciencia asiática o euroasiática. Como todos los grandes factores territoriales, el Volga es un elemento de referencia psicológica y sentimental para el pueblo ruso y no es ni mucho menos un azar que durante la última guerra el gran río se convirtiera en la última pero invencible muralla: a sus orillas tuvo lugar la decisiva batalla de Stalingrado (hoy Volgogrado). Gracias a ese episodio guerrero el Volga es hoy aun más querido por el pueblo ruso cuyo amor a los grandes espacios encuentra en el río, al mismo tiempo que su dimensión efectiva propia, sus límites históricos y culturales

locales para las que constituían un elemento desde luego vital pero que funcionaba en un mundo hermético. Los ríos entraban en la mitología de las sociedades que vivían en sus riberas, como símbolos de fuerzas sobrenaturales que escapaban al poder de los hombres. Como tales, se les respetaba. Siendo como eran vías de comunicación, eran también una fuente de aprovisionamiento, una presencia tranquilizadora y benéfica. Después, con la expansión colonial, fueron para los europeos una vía de penetración en los continentes desconocidos, la única posible para quienes venían del mar. Así, aunque corre del norte al sur y aunque habría sido lógico explorar América del Norte de este a oeste, el Misisipí apareció desde un principio como la vía de penetración más adecuada, ya que permitía alcanzar fácilmente el corazón del continente y sus riquezas. De ahí que se

evolucionó para el África ecuatorial en su conjunto.

Análoga suerte ha conocido el Amazonas: vía excepcional de navegación, ha sido utilizado, como el Congo, para exportar los recursos del continente gracias a la pujanza aventurera de los *bandeirantes* y a la efímera incursión de los *seringueiros*, de los que da hoy testimonio esa especie de sueño o utopía europeizante surgida en plena selva que es Manaus.

Tampoco al Amazonas le ha llegado aun la hora de asumir un papel nuevo en la historia de América del Sur, aunque en nuestros días la relación entre los hombres y el río sea fundamentalmente diferente de lo que era en las antiguas civilizaciones fluviales. Considerado en otras épocas como fuente de fecundidad, el río se ha convertido en una fuente que explotar, en una simple vía de nave-



(su vocación continental más que marítima). En definitiva, el Volga es un río cuyo aspecto y cuyas funciones ha modificado el tiempo en una forma raras veces igualada.

Pero ¿no es éste, en cierto modo, el destino de todos los ríos? Tras unos comienzos más o menos semejantes, los ríos experimentan una evolución propia, estrechamente vinculada a la historia del país que bañan. Quizá esta observación es menos válida para el caso del Nilo, pero lo es con seguridad para otros grandes ríos como, por ejemplo, los que han entrado en épocas recientes en la red de comunicaciones modernas, los que comenzaron a ser explotados durante la época colonial, como el Misisipí, el Congo y el Amazonas.

En otros tiempos esos ríos eran algo como el telón de fondo de unas civiliza-

convirtiera rápidamente en el eje principal de la conquista de ese territorio.

Por su parte, los grandes ríos ecuatoriales —el Congo y el Amazonas— tuvieron distinta suerte. Un accidente natural —las Stanley Falls— cierra el acceso del Congo a las naves procedentes del mar. Pero, pasadas esas cataratas, el curso del río es tranquilo e imponente y permite remontarlo en barco hasta las regiones más remotas del continente. Las potencias coloniales aprovecharon ampliamente tal posibilidad para exportar las riquezas de esas regiones (Stanley destacó ya la importancia del gran río africano, al que consideraba como el "camino real" que se ofrecía a Europa para introducir "el comercio y el cristianismo" en África). La situación apenas ha cambiado en nuestros días, y el río sigue siendo sólo un factor potencial de

gación. De fermento de civilización ha descendido al rango de medio. En efecto, el mundo industrial no se siente ya motivado por los ríos, que como máximo sólo le interesan desde un punto de vista económico, como vías de comunicación. Y las comunicaciones mismas han adquirido en nuestros días unas dimensiones y un carácter tales que los ríos, hasta los más caudalosos y los más importantes para el comercio, han dejado de ser "puntos de apoyo" indispensables. En el mundo actual el orden natural que reinaba en otros tiempos parece dislocarse cada vez más. Incluso como mitos, los grandes ríos han pasado a la historia, cualesquiera que sean las pasiones que aun pueden despertar en quienes viven cotidianamente en sus riberas. Pero es en eso precisamente en lo que son humanos.

E. Turri

El dragón, símbolo de la renovación cíclica de la vida, representaba también a los ríos en la antigua China. En el extremo izquierdo, un bol de cerámica de Yue que data de la época Song (siglos X al XIII) ornado con tres dragones.

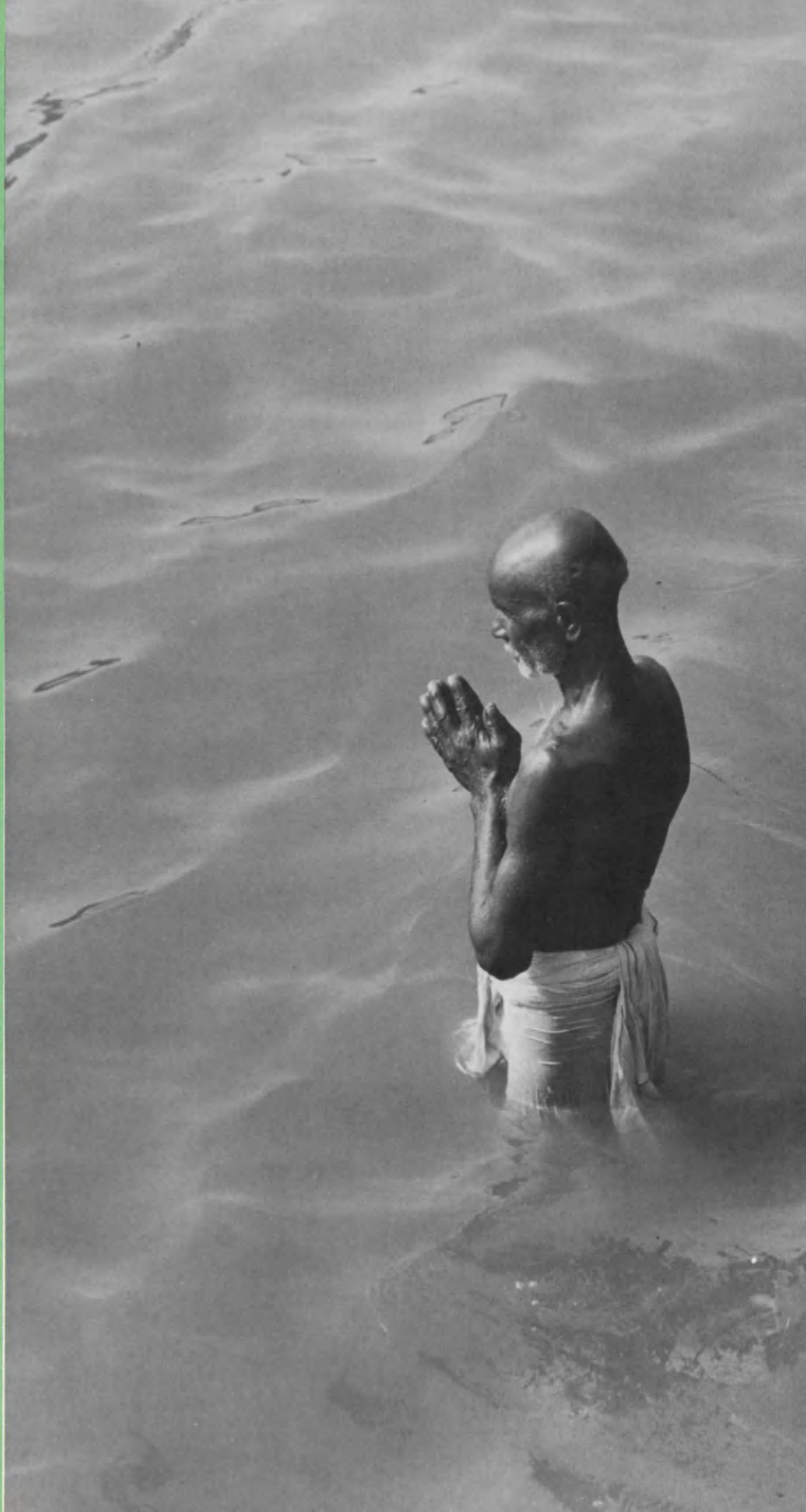
Foto © The Metropolitan Museum of Art, Nueva York - Rogers Fund

Modelos de barcos que surcaban el Nilo en el antiguo Egipto. Han sido descubiertos en Deir el-Bahari, cerca de Tebas, en la tumba de Meketre, alto funcionario de uno de los últimos soberanos de la XI Dinastía, durante el Imperio Medio (años 2040 a 1710 a.C., aproximadamente).

Foto © Hassia, París

Varanasi (Benarés), la ciudad santa de los hindúes, está situada en la orilla izquierda del Ganges (*Ganga* en sánscrito y en hindi), en el Estado de Uttar Pradesh, en el norte de la India. Desde hace siglos muchedumbres de peregrinos suelen acudir al río sagrado a purificarse en sus aguas.

Foto © Claude Sauvageot, París



AMAZONAS

- Longitud: 6.280 km
- Nace en los Andes peruanos (río Marañón) y desemboca en el Atlántico
- Caudal medio: 180.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca: 6.915.000 km²
- Se calcula que el caudal del Amazonas representa la quinta parte del de todas las corrientes de agua de la superficie terrestre
- Hasta 160 km de la desembocadura el agua del océano pasa de salada a salobre por efecto de las aguas dulces del río

La ciudad de Manaus, situada a orillas del río Negro, a unos 13 kilómetros de su confluencia con el Amazonas, constituye uno de los puertos fluviales más importantes y modernos de América del Sur. Sin embargo, aun pueden verse en las afueras de la ciudad o al borde de los igarapés (riachuelos o canales pequeños surcados sólo por canoas) las casas tradicionalmente construidas sobre pilotes e incluso sobre balsas para protegerse de las crecidas del río.

El imperio del agua

por Thiago de Mello

DE la altura máxima de la cordillera, donde las nieves son perpetuas, el agua se desprende y traza un rasgo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lentamente, luzsiniuosa, para crecer en el suelo. Atravesando la vegetación se inventa su camino y crece. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que baja de los Andes. Del vientre de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, descende el agua celeste. Reunidas, las aguas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie cortada por la línea equinoccial.

Planicie que ocupa la vigésima parte de la superficie de este lugar llamado Tierra, que habitamos. Verde universo ecuatorial que abarca nueve países de América Latina y casi la mitad del suelo brasileño. Aquí está la mayor reserva mundial de agua dulce, ramificada en millares de caminos líquidos, laberinto mágico que renace incesantemente de sí mismo, atravesando millones de kilómetros cuadrados de territorio verde. Es la patria del agua. Es la gran Amazonia, toda ella en el trópico húmedo, con su selva tupida y turbadora, donde palpita todavía, intacta y en vastos espacios jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en la espesura desde el amanecer del terciario. Intacta y desconocida en gran parte de su extensión y de su verdad, todavía se descubre la Amazonia.

*Ven conmigo, el tiempo es claro,
y sopla el viento general.*

*Vamos a vagar, remando
en el agua negra transparente,
poniendo mucho cuidado
para que la proa del barco
no hiera la orla de la luz.*

*Ven conmigo a descubrir
las fuentes verdes de la vida.*

Este es el río que Vicente Pinzón vió en el año 1500, sin saber que había dejado ya el Atlántico y que entraba por la desembocadura de un océano de aguas dulces. Santa María de la Mar Dulce. Era el Amazonas surcado por la quilla de las primeras carabelas. El Paraná Guazú de los indios que habitaban sus orillas. Tuvo muchos nombres:

Mar Dulce
Río de Orellana
Marañón
Guieni, para los indios aruaques
Parauazú, para los tupis
Río de las Amazonas
Gran Río de las Amazonas

o, simplemente, Amazonas, río que recorre más de seis mil kilómetros, desde el hilo de agua que descende del lago Lauri, Lauricocha, en la cumbre de los Andes, que baja también de Vilcanota y va tomando cuerpo en el Urubamba, agua de barro que

gana el Ucayali y luego va a engrosarse con el caudal del Solimoes en la selva peruana, encuentra su cauce principal cuando entra en Brasil con el mismo nombre, junto con los árboles que va descuajando en las orillas, hasta confluir con el río Negro, territorio de misterio, las aguas lodosas del uno jamás se mezclan con las negrísimas del otro, pero es allí donde se convierte en el Amazonas propiamente dicho, cavando impetuoso el profundo estrecho de Breves para encontrarse con el mar Atlántico y hacer retroceder a enormes distancias las aguas del océano.

Es verdad que el mar se venga. Junta sus fuerzas saladas y regresa con furia, en olas de muchos metros de altura, que ruedan, inmensas y estruendosas, sobre las aguas del río, derrumbando obstáculos, hundiendo canoas y navíos.

La ley del río jamás deja de imponerse a la vida de los hombres. Es el imperio del agua. Agua que corre en el furor de la corriente, agua que lleva, agua que lava, agua que arranca, agua que se ofrece cantando, agua que se despeña en catarata, agua que rueda en remolino, agua que baja sin prisa en el estiaje y de repente sube en la crecida, agua de río que casi no fluye, y frente al peligro del viento que se levanta, se agarra al viento para volar; agua inmóvil en el silencio del *igapó*¹. Agua de gran hondura, más de cien brazas de fondo, y en el silencio del abismo se mueven lentas las gigantescas *piraibas*² ciegas. *Igarapés*³ estrechos, como el de Pucu, con el encanto de sus curvas que tanto me conocen, puede haber la mayor vaciante y nunca se quedarán secos, jamás mostrarán el fondo de sus lechos. Agua rasa transparente, agua rasa fangosa, donde las rayas se dispersan temprano en la mañana. Agua de boca de lago, agua redonda de cabecera de río. Agua inmóvil: en el lago de Marcelo, allí detrás del Paraná-mirim-de-Eva (el Paraná pequeño de Eva), cuando el *uirapuru*⁴ canta, toda la selva guarda silencio, los demás pájaros dejan de cantar y las aguas también quedan inmóviles, escuchando, y de vez en cuando su piel se estremece. Agua atravesada con grandes hierbas de orilla a orilla, agua cubierta de maleza, la gente camina sobre una espesa vegetación entrelazada. Agua de enfermedades: agua de ameba, agua de fiebre negra. Pero también agua de pozo: en el calor ▶

El Amazonas, cerca del puerto de Tabatinga, fotografiado a mediados de abril, mes en que los afluentes de la margen izquierda del río alcanzan su máximo nivel pluviométrico debido al descenso de las lluvias en la parte septentrional de la cuenca. El mismo fenómeno se produce en la margen derecha en el mes de junio.





hombre su conducta. Y el hombre acata siempre las órdenes del río. Si no sucumbe.

*Vengo de ese reino generoso
donde los hombres que nacen en su espesura
siguen cautivos y olvidados
y sin embargo profundamente hermanos
de los elementos poderosos, permanentes,
como las aguas, los vientos y la esperanza.
Ven conmigo a ver el río y sus leyes.
Ven a aprender la ciencia de los torbellinos,
ven a escuchar los pájaros nocturnos
en el mágico silencio del igapó
cubierto por estrellas de esmeralda.*

Así como el en Génesis el rostro de Dios, hoy es la esperanza la que flota en la faz de las aguas de mi río. Flota todavía. Pese a todo. Pese a la destrucción, al saqueo de sus riquezas, a la deforestación despiadada, a la fauna amenazada y, sobre todo, al desamparo del hombre ribereño, la esperanza amazónica persiste. El corazón del hombre es infatigable. Pero que la selva, de tan malherida, se canse, ése es nuestro gran temor.

La lluvia es un elemento constante en la selva. No solamente en los meses de invierno, cuando el agua celeste cae compacta y sin tregua durante días y días. Lluve siempre, incluso en verano, tiempo de la estación seca. Las grandes nubes barrigudas del cielo ecuatorial súbitamente se mueven pesadas, se oscurecen y disuelven: cae el aguacero, el temporal del Amazonas, el huracán que canta. De mañana, al mediodía, cuando la gente va de noche atravesando el río, la oscuridad rasgada por relámpagos, de una orilla a otra, iluminando la faz enfurecida de las aguas.

- ▶ húmedo de la selva, el ojo de agua es fresco y jamás deja de brotar. Las aguas fangosas del Solimoes, del Madeira, del Juruá, del Purus. Las aguas azules del Tocantins, las verdes del Tapa-joz y del Xingu. Las aguas negras de todos los colores del río Andirá.

Acabo de subir y bajar todo el río Solimoes, desde su confluencia con el río Negro, muy cerca de Manaus, hasta el triángulo amazónico que une el Brasil con el Perú y Colombia. La ciudad brasileña de Tabatinga y la colombiana de Leticia, una junto a otra, y frente a ellas, al otro lado del río, la pequeña y valiente Ramón Castilla peruana, once veces destruida por la fuerza de las aguas que se llevan las tierras de cultivo. Fueron días y días de viaje, subiendo a contracorriente en una pequeña embarcación con motor central. Epoca de crecida, el río inundando los bajíos, derribando árboles y casuchas. Fueron horas y horas de viaje sin encontrar un solo ser humano. De pronto, una bandada de garzas, blanquísimas, cruzó la transparencia de la tarde. Y, de repente, en una curva del río, una canoa pequeña, cavada en un tronco entero de *itauba*, bordeaba el barranco, y en la proa un *caboclo*⁵ que hacía señales con el remo, el gesto de quien llama. Una mirada buena, un rostro luminoso. Pero afligido: se le acababa de morir un hijo pequeño, sin que nadie le prestara asistencia, devorado por las fiebres.

Es el Amazonas y su ciclo del agua. Tiempo de las “primeras aguas”, cuando el río da señales de su voluntad de crecer. Tiem-

El Támesis

Dulce Támesis, fluye suavemente hasta que yo termine mi canto.

Edmund Spenser

po de crecida, tiempo de estiaje. Y el régimen de las aguas condicionando y transformando la vida del hombre amazónico a lo largo de las épocas del año. En cualquier lugar del Amazonas. No solamente en el interior de la selva o en la orilla de los ríos. También en las ciudades y en los principales centros de la región, el hombre siente los efectos, generosos o adversos, de la subida o la bajada de las aguas. En su casa, en su comida, en su trabajo de cada día. El régimen de las aguas es un elemento constante en el cálculo de la vida humana. Porque son también ciclos económicos. Grandes estiajes significan abundantes cosechas: las tierras de bajo inundadas y fertilizadas por el río que las enriquece de sales minerales y de materias orgánicas. Es época de gran pesca, tiempo bueno para plantar. Las grandes crecidas corresponden a duras calamidades y amargas miserias: el pez se esconde en los remansos a los que sólo se llega por los senderos de la selva, las plantaciones quedan destruidas, el ganado debe ser conducido a las alturas de tierra firme o bien juntado de prisa en la “maromba”, exiguo corral levantado sobre estacas por encima del agua, las víboras *sucurijús* acechándolo; el piso de las casas queda sumergido, las cobras se aproximan husmeando a los animales domésticos. El hombre queda a merced del río. Pero no se desalienta: espera el estiaje, con la esperanza de aprovechar la tierra enriquecida por la marea. El río dicta al

Arriba, niño yagua de la orilla izquierda del Amazonas. Los indios yaguas, así como los jívaros, záparos y otros, forman parte de un conjunto de comunidades indígenas que se han mantenido más o menos independientes a lo largo de su historia.

Foto Jim Holland © Rapho, Paris

El río Negro, uno de los principales tributarios del Amazonas, fotografiado aquí cerca del puerto de Manaus. La densa vegetación tropical dificulta a trechos la navegación.

Foto Georg Gerster © Rapho, Paris



Una vez, en el Solimoes peruano, escapamos vivos a uno de esos temporales el indio Morón y su hijo de cinco años, el caboclo Rios y yo. Había pasado el día en una pequeña aldea de los indios yaguas, aprendiendo la vida con un joven *tuchaua* que sabía mucho de hierbas mágicas. Al atardecer partimos en una canoa con motor de popa rumbo a Choriaco, pequeña población ribereña. Cerca de dos horas de viaje. Tiempo de crecida. Subíamos el río, bordeando la orilla con barrancos de la selva cuando, de repente, a mitad de camino, cayó la tempestad. “Esta va a ser de las que dan miedo” dijo, tranquilo, mi amigo indio desde la popa, donde maniobraba el motor. Junto a él, en el suelo de la canoa, su hijo, pequeñito, todo encogido de frío. Recuerdo que antes de que oscureciera totalmente, desde el banco donde yo viajaba me di vuelta y vi el brillo intenso de sus enormes ojos. Era el miedo. En el estrecho banco de proa, sin camisa, el caboclo Luiz Rios, que vivía en Choriaco. Hicimos frente al temporal en silencio: juntos, calladamente solidarios. La corriente aumentaba, la canoa se balanceaba, se erguía en la cresta de las olas, luego volvía a caer con estruendo, mientras la lluvia nos azotaba por todos lados. Hubo un momento en que no vimos absolutamente nada. Oscuridad total. Repetidas veces la proa se estrellaba contra un tronco. Un ruido sordo, parecía que la canoa iba a zozobrar. Morón inclinaba hacia arriba el motor de popa de modo que las hélices se mantuvieran fuera del agua y evitar así el choque. Sólo los relámpagos nos ayudaban, cortando el cielo de un lado a otro: su luz fugaz nos mostraba un tronco enorme, un trozo de árbol todavía con ramas frescas, ya casi encima de nosotros. Morón, ágil y callado, desviaba la canoa con un golpe de timón. La oscuridad era tanta que ni siquiera distinguía mi mano abierta a pocos centímetros de mi rostro. Pero, aun así, tuve varias veces la certeza de que el indio Morón lograba distinguir, en medio de la tiniebla espesa, algo

del río y de las orillas. Sus ojos lograban ver. O sus oídos, todos sus sentidos, aguzados, sabían que algo se acercaba a la embarcación. Porque de repente viraba bruscamente hacia la izquierda, luego enderezaba el rumbo o disminuía la marcha del motor. Y con la boca entrecerrada emitía un sonido ronco, poderoso y breve, que se oía increíblemente en medio de todos los fragores del temporal. Como si hubiera sido un pariente de las aguas. La tempestad cesó antes de que llegáramos a Choriaco. Poco antes.

Y ahora siento que debo contar dos cosas que me sucedieron esa noche. La primera es que, apenas habíamos doblado la boca del Paraná de Choriaco, dimos con varias canoas que venían en nuestra dirección. Eran hombres y mujeres de ese rincón del mundo, que jamás olvidaré: seguros de que debíamos llegar en las primeras horas de la noche y viendo que tardábamos tanto, sabían que nos había sorprendido el temporal y decidieron salir a nuestro encuentro, para socorrernos. Cuando nos vieron, un inmenso y prolongado grito de alegría salió de todas las bocas. La segunda es que después de la tempestad el cielo encendió sus estrellas, perdón, todas sus estrellas, que brillaban, enormes, libres, en el espacio de la noche amazónica.

Th. de Mello

1. Parte de la selva que inunda el río. (N.D.L.R.)
2. Gran pez fluvial de la cuenca amazónica. (N.D.L.R.)
3. Literalmente “sendero de la piragua”; brazo de agua entre dos islas o entre dos afluentes. (N.D.L.R.)
4. Pájaro amazónico notable por su canto. (N.D.L.R.)
5. En el Brasil mestizo de sangre amerindia y europea. (N.D.L.R.)



CONGO

- Longitud: 4.370 km
- Nace en la región de Shaba, en Zaire (río Lualaba), pero su fuente más remota se sitúa entre el lago Tanganyika y el lago Malawi, en Zambia (río Chambesi); desemboca en el océano Atlántico
- Caudal medio: 41.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca: 3.820.000 km²
- Nevagable hasta Kisangani
- Conocido también con el nombre de Zaire, corrupción de la palabra africana *nzari* o *nzadi* (río)

Nada tiene que envidiarle al océano

por Henri Lopes

Foto Georg Gerster © Rapho, París

Los wagenias, población ribereña del alto Congo, son pescadores consumados. Sobre los rápidos de las cataratas Stanley logran construir unos andamiajes de madera desde donde manejan grandes nasas sujetas por lianas.



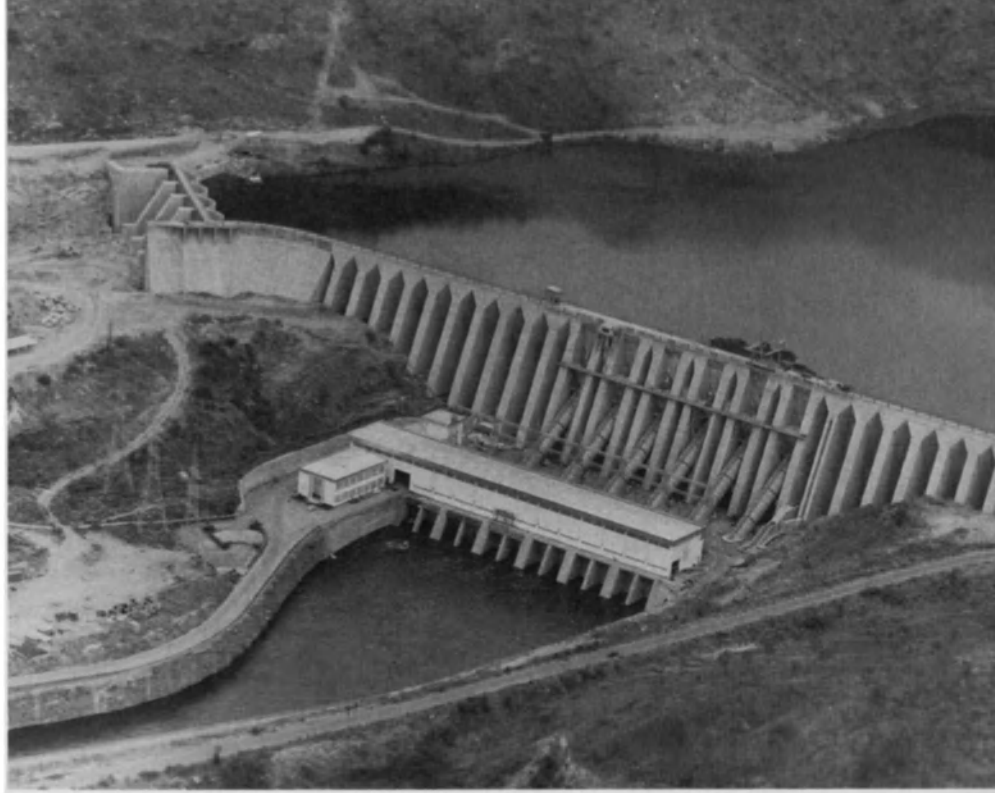
HE viajado tanto que me ha sucedido olvidar el mapa balizado de luciérnagas, el paso de baile de la aldea y hasta la posición de los músculos de la garganta para designar los hombros, la mano, el fuego, la gota, la sal y lo que quema, en el camino que va de los muslos a los pectorales. Pero cuando en algún lugar de esta tierra, privado de ceibos y del olor de los mangos, mi corazón guiaba mis pasos, sin rumbo, era siempre hacia ti hacia quien volvían mis pensamientos.

Porque nada tienes que envidiar al Océano.

¿Conocéis bien el Río, un poco antes de M'Foa y de Kinshasha? Cuando el barco abandona el puerto y hiende oblicuamente la fantasía de espuma, su humo mantiene en suspensión todavía largo tiempo el sueño del soñador que le sigue desde los muelles. Y antes de que llegue a Nselé el observador lo habrá perdido ya de vista.

Si no has emprendido jamás la peregrinación de Loango, no pidas limosna, ve

Foto Abbas © Gamma, París



Se ha calculado en 130.000.000 de kilovatios el potencial hidroeléctrico de la cuenca del Congo, pero hasta ahora sólo se ha explotado una parte relativamente pequeña de ese potencial. En la foto, la presa hidroeléctrica de la ciudad de Inga, a unos 40 kilómetros aguas arriba de la ciudad de Matadi. Terminada en 1972 y con una capacidad de 300.000 kilovatios, esta presa representa apenas la primera etapa de un vasto proyecto que, una vez terminado, constituirá el mayor complejo hidroeléctrico del mundo con una capacidad potencial de 30.000.000 de kilovatios.



a la meseta a la altura del Pool Malebo.

Cazador o pescador de noches, cualquiera que sea tu paciencia, cualquiera que sea el arte de quien teje tus nasas y tus redes, no insistas, ninguna artimaña sorprenderá a los manatíes de que nos hablaban los viejos cuando nos enseñaban la vida y el país.

El río se ha vaciado. Los caimanes (o cocodrilos, nunca supe exactamente) han huido también. Si os empeñáis todavía en el sueño o en atravesar algún espacio en el reino de los genios, hojead *Ngando*¹ de Lomani-Tchimba, uno de nuestros mayores, el primero que quiso traducir el canto de las madres a sus hijos, el primero que dijo:

“¡Atención! No vayas al río. Ve derecho a la escuela... Tenemos suficiente agua en nuestro pozo; te llenaré la gran cuba y allí podrás divertirte como quieras... Atención, hijo mío, al río no”.

El os dirá también Ngando comiéndose al niño.

El os dirá Ngando el magnánimo devolviendo su presa.

¡Ah! no digais, señor, con esa sonrisa de letrado, que se trata del mundo de los cuentos, hermoso como el desatino de los estilos, pero que esta época ha ahuyentado. El fuerabordo hiende el líquido y mi corazón se rompe. Ved a esos hombres del agua y de las redes en la isla de M'Bamou. Escuchad también. Escuchadles sobre todo cuando suena el tantán para cantar a los desposados, para calmar su dolor de río o, simplemente, para ahuyentar a los mosquitos. Ayer también vino un joven de la ciudad, burlándose, a bañarse ahí. Gran nadador, sin embargo. Todo el arte de las piscinas en las palmas.

Se fue a pique.

Sí, ante nuestros ojos. Así detiene el rayo a todos los que olvidan el juramento hecho a los genios.

¿Por qué no aprendéis la sabiduría del silencio y de la humildad? Escuchando las hojas de la noche, ellos podrían recitar la aventura que doblega al Congo.

¡En cuanto a esos barcos vuestros!...

Nódulos de ruido y de alquitrán...

Los peces han perdido su carne. ¡Escamas, escamas, escamas solamente!

Pasad, islotes tenaces. Nadie sabrá el secreto de los jacintos de agua. Ni la fuente, ni el cielo. ¿Pero dónde están los piragüeros con voz de atleta y los navíos con ruedas, luciérnagas de sueños extraños que respondían a nuestros saludos de muchachos con el látigo de las injurias del tiempo? ¡Oh, vosotros a quienes queríamos adorar! Nada hay, ni siquiera mi canto de despertar, que no resbale pagajoso de vosotros.

Hay que volverse al agua para mojarse allí los pies, para la ablución de las manos, del rostro, de la boca. Y la gárgara, si llega el caso, para que se agote la voz.

Esas aguas dieron vida.

Y como Nzambé, el Padre, la quitaron, en juego soberano.

Siempre por sorpresa. Tal es la regla, sin rendir cuentas. Viajero privado de los senos musculosos, desconfía de los ojos de nuestras aguas. Desconfía de la bella que brilla mirando el ciclo color de amante pícaro. De tanto querer acariciarla, un grupo de piragüeros se quebró como un huevo contra la roca. Rueda, corre y se hunde en los elementos. Las fieles mujeres enlutadas, en las riberas de Kin y de M'Foa, retienen todavía el aliento, tratando de descifrar en el alarido del torna- ▶

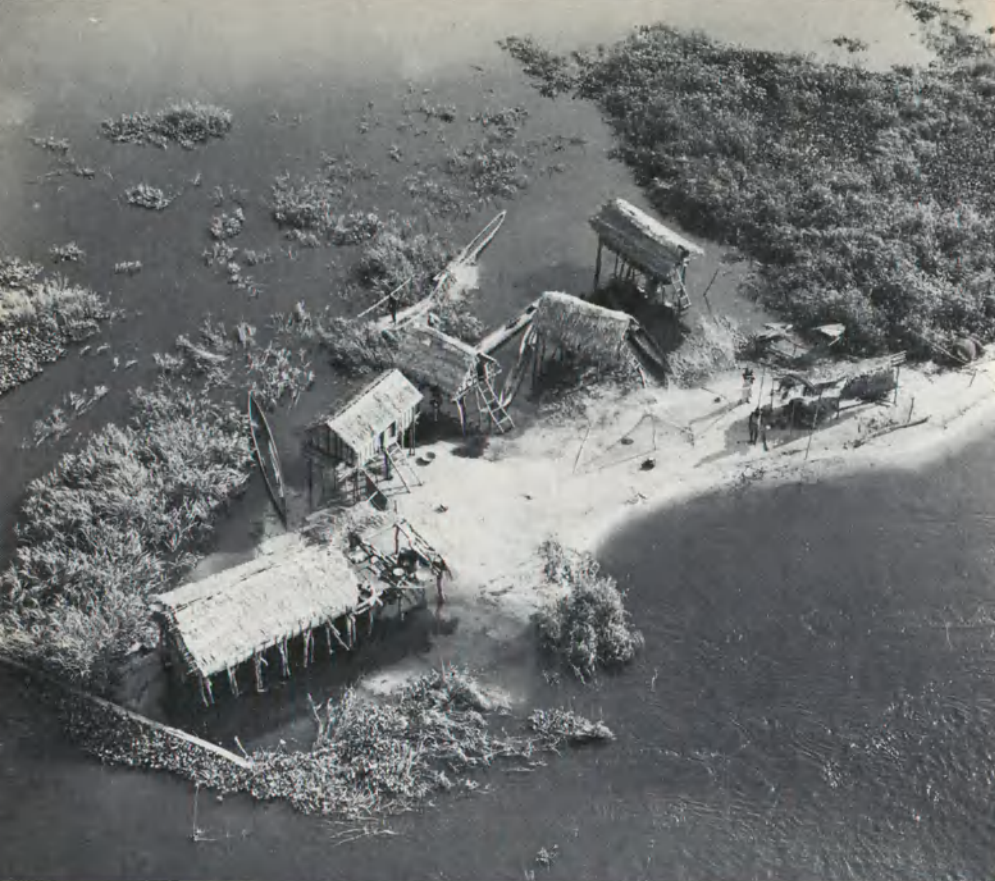


Foto © Almasly, Paris

Casas construidas sobre pilotes en el delta del Congo.



Foto © Almasly, Paris

El río Congo forma parte de una red fluvial cuya extensión total es de 13.500 kilómetros. Su tráfico supera los dos millones de toneladas anuales, pese a los numerosos obstáculos con que tropieza la navegación, en particular la vegetación acuática, como los jacintos de agua que aparecen en la foto.

►do los cantos de los que corren hacia Djoué. Así, como las horas, hasta la *matanga*² de alegría.

Hay que ir lejos, más allá de los mares, no se puede decir hasta dónde, bajo un fuego de cielo parecido, ir hacia el Amazonas, para encontrar semejante rapidez, semejante rompiente. Poderío de luz o de osamenta, como queráis, qué importan las cifras de los geógrafos. Eso se siente.

Vinieron de la cumbre del mar. Pidieron tus papeles y declaramos Nzadi, Nzadi el Río, naturalmente.

Zaire repitieron sus gatzates torpes y lo escribieron en su ruta de los mares.

Pero nosotros nos obstinamos, pese a las estaciones del año y a los siglos. Los hermanos, allá, no recuerdan sino dos cunas: la otra es Guinea. "Si no tienes de Congo, tienes de Carabali"³, repiten en coro los vecinos mambis.

Congo, pues, pese a las fuentes bautismales.

Diogo Cao murió creyendo que tú conducías al reino del preste Juan. ¡Por una vez fuimos más sabios! Ese meandro sólo conducía a la corte del rey Makoko, y es otro a la de Mani Kongo.

Pero, pensándolo bien, tú puedes tener tantos nombres como compañeras tiene la Cruz del Sur.

Por lo demás, ¿quién tiene un solo nombre? Hay el del nacimiento. El de la circuncisión. El que se gana en el comba-

El Indo

Por esta sola merced sigo agradecido al cielo:

ver correr el Indo desde Mir Kalán.

Jushal Jan Jattak

te. El del enemigo. El de la época de la barba blanca.

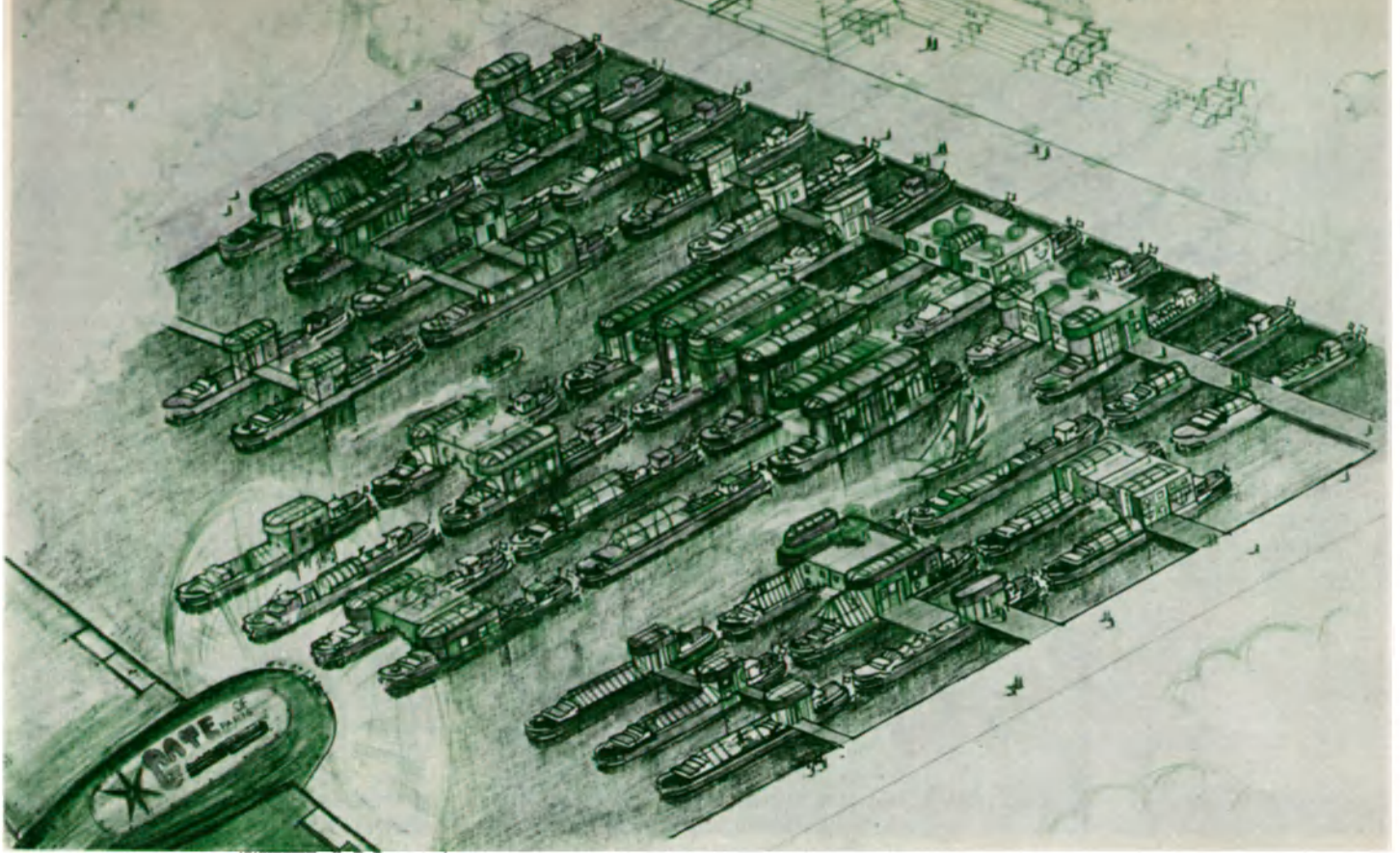
Así tú: Oyé por Lukuga, oyé por Ruzizi, oyé por Luapulu, oyé por Luvua, oyé por Lualaba, oyé por el misterio de la santa multitud. Y eso no es sino una parte de la magia. Lago Kivu y lago Moero también. ¿Dónde termina el agua perezosa, dónde el alfabeto de tu trayecto? Tímido al comienzo, aún no te atreves a correr. ¿Quién lo reconocería en el adolescente color de té que arremete con sus cuernos hacia Luokolela, después de su himeneo con el río de los Sangos? Luego, digna y poderosa, Su Majestad va a seguir su curso hasta Djoué. Y es el infierno donde se oye hervir el agua, corriendo la danza de las enloquecidas, lanzada en salpicaduras ardientes por encima de las rocas, removida por un fuego irreducible, allá, bajo la corteza. Paralizado y en embeleso, el viajero hastiado quiere de pronto preguntarles a los cielos.

Después, Mai-Ndombé, San Antonio, la desembocadura y el horizonte. Lánguido y el alma en paz, vas a extenderte para siempre como un combatiente, cumplida su tarea, en la sal de la disolución.

Congo.

H. Lopes

1. Literalmente Cocodrilo (N.D.L.R.)
2. Suerte de velada fúnebre (N.D.L.R.)
3. En español en el original.



Proyecto de una aldea flotante de gabarras en los muelles de Nueva York, concebido por la Asociación Pier N° 1.

El futuro de las gabarras

DESDE hace ya más de diez años la euforia causada por la idea de que los recursos energéticos eran inagotables ha venido decayendo y el mundo ha vuelto a descubrir la importancia del transporte fluvial, un poco lento pero económico y necesario. Se han acondicionado las vías navegables a fin de que puedan surcarlas grandes gánguiles y gabarras enormes y se han ampliado las instalaciones de almacenamiento en los puertos fluviales. Con ello se abandonaron las gabarras y chalanas antiguas, que no responden ya a las normas actuales de rentabilidad pero que siguen siendo aptas para la navegación.

En efecto, las características técnicas de estos medios de transporte permiten convertirlos fácilmente en unidades polivalentes o de utilización múltiple.

Una asociación llamada Pier n° 1 se ha fijado como misión elaborar programas que permitan la reutilización de las gabarras tradicionales, adaptándolas para que desempeñen algunas funciones específicas. Dicha asociación ha pasado paulatinamente de la etapa de las investigaciones a la de las realizaciones.

Gracias a una iniciativa suya la municipalidad de Nueva York ha emprendido el estudio de un programa tendiente a crear una aldea de gabarras de tipo tradicional que formen un vasto conjunto de talleres artesanales, almacenes, cafés, etc.

Se prevé para el programa de rehabilitación de los muelles de Nueva York una duración de siete años. La rapidez de implantación de esa aldea flotante y su bajo precio de coste y de mantenimiento permiten responder inmediatamente a las necesidades de la municipalidad neoyorkina.

La gabarra tradicional, de 40 metros de largo, 5 de ancho y 4 de alto, de fondo chato, que data de comienzos de siglo, presenta ciertas características que permiten adaptarla a múltiples usos. La cabina del timonel domina el casco largo y redondeado de la embarcación, que está dividido en dos partes: en la popa, la cala para el alojamiento del personal de bordo: estrechas cabinas sobremanera funcionales; y en la proa el sistema de propulsión situado bajo la timonera. Las "máquinas" funcionan generalmente con gasóleo, y no sufren de la corrosión que afecta a los motores marinos. Pueden también emplear otros tipos de combustible: gas, alcohol, carbón...

Los motores de estas embarcaciones no generan solamente la energía necesaria para la propulsión sino también la que se requiere para el funcionamiento de instalaciones médicas o de climatización, por ejemplo.

La cala, con sus 30 metros de largo, puede adaptarse fácilmente a diversos objetivos. Por ejemplo, como sala de proyecciones tiene una capacidad para 80 personas cómodamente instaladas. Asimismo, adecuada con fines turísticos, puede dividirse en unas diez cabinas de tipo "compartimiento de tren".

Según estudios realizados para la República de Colombia, la cala convertida en enfermería tiene capacidad para unas treinta camas; en el puente de la gabarra pueden instalarse al mismo tiempo puestos de socorro que dispensen cuidados médicos a los enfermos que no necesitan guardar cama. El mismo proyecto prevé la posibilidad de completar los servicios de estas gabarras-enfermerías, relativamente inmóviles, con los de otras gabarras o chalanas equipadas con material perfeccionado y que funcionarían, como departamentos de cirugía o laboratorios de análisis que se desplazarían, ellas sí, de una enfermería flotante a otra, cuando se tratara de intervenciones quirúrgicas o médicas de particular importancia. Los cuidados postoperatorios estarían nuevamente a cargo de las enfermerías fluviales. Este tipo de organización presenta ventajas evidentes: ante todo, esta "solución fluvial" parece más racional que los centros médicos de tierra, a donde los pacientes de los países en desarrollo deben trasladarse en condiciones a menudo difíciles. En efecto, la movilidad de las instalaciones permite tomar contacto con poblaciones mucho más numerosas y también más dispersas. De ello habrá de resultar no solamente una economía considerable de recursos sino además una eficacia mayor.

Así, la utilización de las vías fluviales permite evitar la instalación costosa y difícil de servicios médicos e incluso educativos en tierra, lo que entraña para los países en desarrollo gastos considerables y polarizaciones artificiales y destructivas.

También habrá de invertirse la relación entre el turista y el lugar que visita. Quienes vayan de vacaciones ya no se aglomerarán en ciudades y aldeas de veraneo, amenazando con originar por su densidad estacional múltiples incomodidades para sus habitantes, con suscitar una urbanización irracional del lugar o con desfigurar sitios de incomparable belleza convirtiéndolos en basureros.

Hoy día se encuentran en el mercado gran cantidad de gabarras de tipo antiguo. Su reutilización racional satisfará diversas necesidades en materia de alojamiento, medicina, cultura, comunicación y ocio, a menor costo, con una eficacia segura y respetando el entorno humano y natural.

Benoît Delafon

DANUBIO

- Longitud: 2.860 km
- Nace en la Selva Negra y desemboca en el mar Negro
- Caudal medio: 7.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca: 817.000 km²
- El Danubio atraviesa 8 países: Rep. Fed. de Alemania, Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, URSS y Yugoslavia, recibiendo los nombres de Donau, Duna, Dunaj, Dunav, Dunay y Dunarea.

Memoria de Europa

por Friedrich Heer

EL Danubio, el río más largo de Europa después del Volga, viejo como el mundo, brota en la prehistoria del continente y está marcado por la historia de los pueblos que lo cruzaron y recorrieron mucho antes de que el emperador Marco Aurelio consignara sus reflexiones en una obra que iba a convertirse en el libro de cabecera de numerosas generaciones de europeos. El Danubio, el *flumen Danubius* de los romanos (que llamaban Ister a su curso inferior), tras haber sido el río de los celtas (como lo demuestra su nombre que evoca una divinidad de ese pueblo) ha desempeñado un papel esencial en la historia de los pueblos europeos. El Donau de los alemanes y austriacos, el Dunaj de los

eslovacos, el Duna de los húngaros, el Dunav de los servo-croatas, el Dunarea de los rumanos: y para todos ellos el río era una madre, una madre sombría que ofrecía a los pueblos el viaje hacia la vida y el comercio, pero también hacia la guerra y la muerte. El Danubio, abundante en peces, alimenta a los pescadores establecidos en sus orillas. Hace algunos años se descubrieron en Bulgaria, junto al Danubio, vestigios de una cultura arcaica, unas esculturas de formas inquietantes: dioses saliendo del río. ¿Dioses de la vida? ¿Dioses de la muerte?

Sigamos brevemente su curso desde su nacimiento en las montañas hasta que se hunde en el mar: símbolo de la vida, el



Danubio nace, crece y corre hacia su propio aniquilamiento.

Es en la Selva Negra, en Donaueschingen, encantadora ciudad aun no mutilada por la industrialización, donde el río recibe por primera vez el nombre de Danubio. El Brigach, el Breg y un arroyo de cierta importancia se dan aquí la mano para convertirse en el Danubio. Fluye así tranquila y silenciosamente, aun no cargado de historia ni de navíos: río pequeño que pronto va a crecer. Y luego todo cambia: la navegación comienza en Ulm. Desde la Edad Media y durante siglos las "cajas de Ulm", chatas, de poco calado, han hecho el recorrido entre Ulm y Viena. La *münster* de Ulm—una de las torres góticas más hermosas de Alemania—sorprende y encanta aun hoy día al viajero como *opus francigenum* (fueron los franceses quienes crearon el arte gótico y lo introdujeron en Europa). Y es en Ulm donde Descartes, el filósofo francés que fue también oficial imperial, concibe su gran sueño de la *ratio*, de la razón de los franceses, clara, despierta, intransigente, que iba a marcar la historia del pensamiento universal.

El Danubio se desliza a través de las rocosas montañas del Jura alemán hacia la ciudad de Sigmaringen, cuyo castillo sigue habitado por los descendientes de los Hohenzollern-Sigmaringen. Sus antepasados partieron de Nurenberg, cabalgan-



El Danubio junto a Budapest. Vista de la orilla izquierda del río donde se encuentra Pest, la ciudad baja. Destacan en la foto la cúpula del Parlamento y, al fondo, la isla Margarita.

Foto © Almasny, París

do hasta Brandeburgo, hasta Prusia, donde se convirtieron en los señores de un Estado hoy desaparecido.

La primera metrópoli que encuentra el Danubio es Regensburg o Ratisbona: ciudad de gran belleza (particularmente su centro), urbe importante ya en la Edad Media, que enviaba misioneros y comerciantes hacia Europa oriental. Ciudad llena de viejas iglesias, de viejas mansiones patricias y de viejas hosterías que ofrecen buena carne y buen vino. El Danubio recibe allí afluentes que lo engrosan con la nieve fundida de los Alpes: el Iller, luego el Isau, el río bávaro que atraviesa Munich. Viene después la ciudad de Passau: por allí pasa la frontera entre la República Federal de Alemania y Austria. Fue allí, en la "ciudad de los curas rollizos", en el rico capítulo de la catedral de Passau, donde el hijo del aduanero Alois Hitler recibió sus primeras impresiones de juventud. Después, su nombre ha quedado inscrito de manera indeleble en la memoria de los que sobrevivieron a la espantosa matanza que él provocó en toda Europa.

No, el Danubio no es inocente, como tampoco es inocente la gran corriente de la historia europea. Ante todo, un torbellino de muerte, formado por los restos de innumerables navíos que se hundieron tras chocar contra un arrecife pérfido, ha jalonado de horror durante siglos el recorrido del Danubio entre Linz y Passau. Un río de muerte, un viaje sombrío hacia el Oriente. El Canto de los Nibelungos, la epopeya de los alemanes de la Edad Media, escrita cerca del Danubio, evoca ciertos viajes hacia la Europa latina, pero también el viaje fatal hacia Etzel-Atila, rey de los hunos. Y es Crimilda, la viuda de Sigfrido y prometida de Atila, quien arrastra a su pueblo hacia la muerte, terrible venganza de una mujer terrible. Y porque el hombre de iglesia que les acompaña en su viaje por el Danubio pre-

dice la suerte que les espera, Hagen, el asesino de Sigfrido, lo arroja al río. Destino de Casandra, vestida aquí de hábitos eclesiásticos, al borde de esa Edad Media en la que extraordinarias supervivencias paganas reciben un toque de cristianismo, pero de un cristianismo de espada, tal como lo conciben los hombres e incluso las mujeres de la época. Hermano del Cid hispánico y de la Canción de Rolando, el canto de los Nibelungos anuncia también el despertar de un sentimiento nacional.

Después de Linz, a través de Wachau, el Danubio inicia su trayecto más román-

El Eufrates

*Vi al Eufrates en sueños,
su curso soñoliento en medio
del ruido sordo de los roedores, y grandes
frecodos,
bolsas de fango orladas de telarañas
arbóreas.*

Eugenio Montale

tico. En esa región de vieja cultura el río bordea castillos hoy en ruinas y laderas soleadas cubiertas de viñedos. Willendorf: aquí fue descubierta la célebre Venus, estatuilla prehistórica que representa a una diosa-madre, venerada durante milenios en toda Europa, y mucho más lejos aun, hacia Oriente. Augusto Strindberg pasó una temporada en la región. Y mucho antes que él, en la época de las Cruzadas, Ricardo Corazón de León estuvo preso allí, en un castillo cerca de Krems, ciudad antaño mayor que Viena, que vela todavía celosamente por preservar su viejo centro urbano. A su regreso de la Cruzada, prenden a Ricardo Corazón de León en Schwechat, a las puertas de Viena, y le confían a la guardia del duque austriaco de Babenberg. Blondel, el bardo, canta a su señor Ricardo Corazón de León, el rey de Inglaterra que no habla ▶

El delta del Danubio constituye una inmensa reserva natural de la fauna salvaje y en particular de ciertas especies de pájaros. Allí se encuentran las poblaciones más importantes de pelícanos blancos (*Pelecanus onocrotalus*) de Europa.

Foto Cordier © Pitch, París

► una sola palabra de inglés. Que un paladín, causa de litigio entre cruzados (¿cuándo no ha habido litigios, querellas y guerras entre nuestros padres y entre nuestros antepasados?) fuera hecho prisionero a su regreso de una cruzada constituye entonces un asunto de Estado europeo, un "escándalo". El duque de Babenberg entrega el rey de los ingleses al Emperador, a cambio de un cuantioso rescate. Más le hubiera valido a Ricardo Corazón de León quedarse en esta región de Wachau, donde habría seguido bebiendo buen vino y disfrutando del Danubio y del sol. Los grandes señores ingleses ofrecieron al Emperador sumas considerables para obtener la liberación de su rey.

Y es ahora cuando al fin el Danubio

El Zambeze

Las aguas palpitantes del Zambeze llevarán tu nombre en un velo de plata conduciéndolo al estrépito del mar.

Mazisi Kunene

comienza a atravesar la campiña: es la llanura de Morava, campo de batalla frecuente hasta los años napoleónicos. Aquí, cerca del Danubio, cerca de Viena, nace en el campo de batalla la Casa de Austria. Y es aquí, en un castillo cerca del Danubio, cerca de Viena, donde el emperador Carlos, el último de los Habsburgos, termina sus días como Regente.

Vindobona, la Viena de los romanos: una ciudad sobre la *limes*, la frontera fortificada del Imperio Romano. La *limes* unía el Rin con el Danubio y separaba la Europa de los romanos de la Europa de los otros, de los "bárbaros", de los pueblos que terminaron por entrar en el Imperio Romano, cruzando el Danubio, hasta Bizancio, hasta Constantinopla, la Ciudad de Oro del Imperio Romano de Oriente. Hasta Roma también: cruzando el Danubio hasta Roma. "Migraciones de

pueblos" persistentes hasta nuestros días, hasta las dos últimas guerras mundiales, que al comienzo no fueron esencialmente sino eso: guerras europeas fratricidas, guerras civiles.

No, Viena no se encuentra junto al Danubio azul de Johann Strauss; aquí el río es oscuro, generalmente gris. Tiene mucho más encanto en Budapest, donde junta y separa, al mismo tiempo, las dos ciudades: Buda y Pest. Ahora se convierte en frontera entre Checoslovaquia, Austria y Hungría, entre Yugoslavia y Rumania, entre Rumania y la Unión Soviética. El Danubio es ya el gran río de Europa oriental, aumenta su caudal con el de numerosos afluentes—el Tisza, el Sava, el Morava, el Jiu, el Olt, el Dambovitza, el Siret, el Pruth...—y entra en el mar Negro a través de su delta, selva acuática tachonada de islas.

Estoy ahora mismo mirando el Danubio vienés. Remontan su curso una hilera de cargueros soviéticos. Muchos de ellos han sido contruidos en Linz o en Klosterneuburg, cerca de Viena. De pronto aparece una lancha sobre colchón de aire, proveniente de Budapest. Es el medio más rápido de transporte entre la capital húngara y Viena. Sigue un buque mercante procedente de Yugoslavia: Belgrado, la "ciudad blanca", Belgrado donde se ha combatido, durante siglos, contra los turcos, los húngaros, los alemanes, los austríacos, y ello hasta en las dos últimas guerras mundiales.

El Danubio ha visto mucha sangre derramarse en sus ondas. Hoy día fluye apacible a través de Europa occidental y de Europa oriental, vínculo, lazo, puente vivo entre las dos partes de este continente. En el momento en que escribo estos renglones, reunidos en el puente del paquebote que los conduce al mar Negro, viajeros y turistas me hacen señas de amistad.

F. Heer

Páginas en color

Página 19

"El Misisipi es como la gran serpiente que exterminó a la familia de Laocoonte."

En su curso inferior el Misisipi serpentea a lo largo de un gran valle fértil, dejando atrás curvas abandonadas, brazos de río muertos y lagunas secas. De ahí que el curso total del río pueda variar de un año a otro hasta en 80 kilómetros.

Foto Fred Mayer © Magnum, París

Página 20 (arriba)

"El Nilo nace en países cuya memoria reside únicamente en la tradición y va a morir en el país que tiene la memoria más monumental."

Desde Asuán el Nilo fluye unos 800 kilómetros a lo largo de un valle situado en una planicie de piedra caliza cuyos farallones se elevan a veces hasta unos 500 metros sobre el nivel del río.

Foto Ferrier © ANA, París.

Página 20 (abajo)

"El Danubio fluye hoy día apacible a través de Europa occidental y de Europa oriental, vínculo, lazo, puente vivo entre las dos partes de este continente."

Explotación de juncos en el delta del Danubio. Desde hace siglos los tallos o cañas han servido para la construcción de casas y tejados, para la fabricación de flechas y de plumas así como de instrumentos musicales.

Foto Cordier © Pitch, París.

Página 21

"Como un seno materno, el Yangtze alimenta con su leche tierras fértiles que abarcan más de la mitad del territorio chino."

Arando un arrozal en el valle del Yangtze cerca de Chong Qing.

Foto © Schulthess, Suiza.

Página 22

"Madre nuestra, tú que naciste de los pasos de Visnú, que representas Su fuerza y a quien El rinde honores, protégenos y lava las faltas que cometemos desde el día de nuestro nacimiento hasta el día de la muerte."

Dos santos (*sadhu*) hindúes meditan cerca de la cascada de Gangotri, a pocos kilómetros de Gomuj ("Boca de Vaca"), donde el Ganga nace en el glaciar de Gangotri.

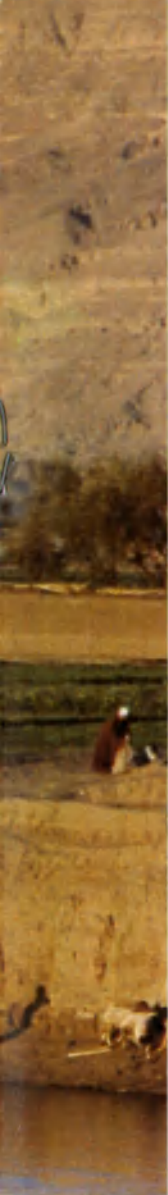
Foto Raghbir Singh © ANA, París.



En su desembocadura en el mar Negro el Danubio se divide en tres brazos: el Chilia, el Sulina y el Sfintu. Sólo el Sulina es navegable con sus 60 kilómetros de largo donde se han construido instalaciones adecuadas para el tráfico fluvial.









GANGES

- Longitud: 2.506 km
- Nace cerca de Gangotri, en el Himalaya, y desemboca en la bahía de Bengala
- Caudal medio: 38.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca (Ganges y Brahmaputra): 1.730.000 km²
- Principales afluentes: el Hooghly y el Maghna
- El delta del Ganges tiene una superficie de unos 57.000 km²

Nacido de los pasos de Visnú

por Lokenath Bhattacharya

DEBEMOS confesar humildemente que escribir sobre el Ganges es tarea imposible, pues, más que en la realidad, el río existe en la imaginación de un pueblo que es verdaderamente su hijo, como lo fueran los derrotados Vasus del *Mahabharata*.

En sánscrito, en francés y en otras lenguas los ríos pertenecen al género femenino. Pero jamás la feminidad ha sido tan fuerte como en el caso de *Ganga*, nombre que el río recibe en hindi. El Ganges es una civilización, en realidad muchas civilizaciones. En los estratos geológicos bañados por sus aguas duermen épocas históricas y las crónicas de cultos y culturas. Sueños y desesperanzas, hechos y ficciones, creación y devastación son los elementos del proceso que ha terminado por delinear su imagen. En el panteón de las divinidades hindúes, Ganga ocupa un lugar privilegiado y único como objeto de veneración popular. Las inscripciones describen su hogar situado entre las estrellas, en la ruta de Visnú, entre la Osa Mayor y la Estrella Polar. “Madre nuestra, tú que naciste de los pasos de Visnú, que representas Su fuerza y a quién El rinde honores, protégenos y lava las faltas que cometemos desde el día de nuestro nacimiento hasta el día de la muerte”.

Como su hermana espiritual Sarasvati, río legendario perdido en el desierto del Tiempo, Ganga se convierte en “madre de los Vedas” y se la identifica con la Palabra. Es la perla de la poesía, “participa en la gramática y recrea el oído”. ¡Y hay que ver la influencia que ejerce sobre sus devotos!

Tres hechos acuden a mi memoria, aunque no recuerdo si tuvieron lugar el mismo día. En todo caso, los tres sucedieron en Gangotri, sitio perteneciente a la realidad y a la leyenda, ubicado en las cercanías de la fuente del río de nombre sonoro y armonioso, el río que es madre, diosa y bienamada, el agua que es vida, que fluye y centellea, el agua que da vida, el agua de la creación.

Primero fue un joven de ascética apariencia al que faltaba una pierna, de pie sobre su pierna única en las heladas aguas del Bhagirathi, cerca de la curva y frente al templo de Gangotri. Eran las seis de la mañana de un mes de octubre. La estática escena parecía congelada no sólo por el frío penetrante, sino por la quietud y la atmósfera de intemporalidad. El río, no obstante, seguía corriendo con violencia y a la velocidad de siempre, y nada había en él de inmóvil ni de silencioso.

Pero la mayor sorpresa nos esperaba esa noche... Vimos al joven llegar de regreso a la morada de los peregrinos y nos explicaron que venía de Gomuj (Boca de Vaca), una imponente gruta de hielo situada a 4.270 metros de altitud y a 22 kilómetros del poblado de Gangotri, considerada la fuente verdadera del Ganges. En la ida y el regreso había recorrido 45 kilómetros por senderos escarpados cuya anchura es a veces de apenas 50 o 60 centímetros. ¿Cómo pudo, con su única pierna y sus muletas, hacer ese recorrido?



Foto Raghur Singh © ANA, París

Los hindúes veneran al Ganges, río sagrado por excelencia. Las escrituras hindúes afirman que fue creado cuando la diosa Ganga bajó del cielo. En este grabado del siglo XIX la diosa cabalga un saurio, llevando un loto y una jarra con agua del Ganges.

“Todo es posible con la inspiración de *Ganga-mayi*” (Madre Ganga), nos explicó un *sannyasin*¹ en su cabaña de Gangotri, en la margen derecha del río. Este *sannyasin* hablaba inglés con fluidez poco corriente entre las personas de su vocación, y es él, precisamente, el personaje de mi segundo recuerdo. Averiguaciones posteriores nos permitieron saber que provenía del sur de la India y que había sido ingeniero en un ministerio. Más tarde renunció al mundo para, según sus palabras, “seguir el curso de Madre Ganga y comprender su verdadera forma”. Desde la planicie emprendió la marcha hacia el nacimiento del río y, tras largo andar, se instaló finalmente en las alturas del Himalaya, cerca de su gélida fuente, para vivir la mitad del año en Gangotri y la otra mitad en Gomuj.

Mi tercer recuerdo se relaciona con una anciana de unos 80 años, casi paralítica, de apariencia pobre que, aferrada a su bastón, casi se arrastraba por el escabroso sendero que va de Gangotri a Gomuj, en el que yo también me hallaba solo, por haberse adelantado mis amigos. La mujer avanzaba lentamente, con decisión, en la misma dirección que yo, deteniéndose de tanto en tanto para recobrar el aliento. Profiriendo el saludo tradicional—“*Ganga-mayi ki jai*” (gloria a Madre Ganga)—quise adelantarla con amabilidad y cuidado, pues el sendero era angosto y escabroso y a su derecha se abría un precipicio en el fondo del cual, unos 150 metros más abajo, corría el río. Aquí y allá los hielos cubrían a trechos el río, cuyas aguas volvían a emerger más adelante, con su movimiento y su rumor incesantes. A la distancia se veían las nieves perpetuas y nos hallábamos en la zona de bosques de abedules en que moran manadas de almizceros.

Cuando iba a pasar a su lado, la mujer se volvió y me preguntó en hindi: “Hijo, ¿es éste el camino a Bhaironghat?”. Le expliqué que Bhaironghat se hallaba en la dirección opuesta,

El Tíber

*Graciosas arboledas que sombrean la llanura
por donde ondea el Tíber majestuoso hacia la mar
y allana, mientras fluye, la campiña primorosa.*

Ovidio

que necesitaba caminar cuatro o cinco horas para llegar allí y que, en cambio, la dirección que seguía conducía a Chirbasa, último lugar habitado, consistente en dos o tres chozas, antes de las nieves eternas. Con mirada de angustia y una voz que todavía hoy resuena en mis oídos, exclamó: “Oh, Dios mío, ¿qué he hecho? ¿Cómo regresar ahora?”. Pero recuperando de inmediato su serenidad y tomándose la frente con las manos, dijo: “*Ganga-mayi ki jai*. Ella me condujo hasta aquí, ella ha de conducirme hasta allá”. Y sin proferir una sola palabra más echó a andar en la dirección opuesta.

Pocos ríos en el mundo han sido exaltados a alturas como las que el Ganges ocupa en la vasta literatura hímica de los hin-

dúes. Trátese del nacimiento, del matrimonio o de la muerte, no existe rito ni ceremonia religiosa importante en la vida de un hindú en que no se haga uso de su agua. Agua que limpia, que purifica, que santifica... Cuando en la ceremonia del baño un hindú invoca las siete corrientes celestiales—“haz de esta agua tu morada, oh Ganga, oh Yamuna, oh Godavari, oh Sarasvati, oh Narmada, Sindu, Kaveri”—es que, por encima de todos, prefiere a Ganga. A ella dirige inmediatamente varios himnos, uno de los cuales dice: “Vayu, el dios del viento, nos enseña que en el cielo, en el firmamento y en la tierra hay 35 millones de lugares sagrados, pero todos, madre, forman parte de ti”.

La leyenda da al Ganges el nombre de Tripathaga (Triple Corriente), queriendo significar con ello que corre en el cielo, en la tierra y en el infierno, y al describir su descenso del cielo a la tierra revela con detalles cuánto temor inspira a quienes visitan su fuente en el Himalaya. Dice la leyenda que las plegarias del santo Bhagiratha hicieron que el Ganges bajara del cielo a purificar a los sobrevivientes de los 60.000 hijos del rey Sagara, a quienes la mirada iracunda del sabio Kapila había reducido a cenizas. Cuando le hicieron descender, el Ganges reaccionó enfurecido, y sólo Siva fue capaz de contenerle, recibéndole con

Flota de botes pesqueros en Nimtita, Bengala occidental, poco antes del lugar donde el Ganges se bifurca en el Bhagirathi y el Padma.

Foto Raghubir Singh © ANA, París



Cerca de Sonapur, donde confluyen el Ganges y el Gandak, los habitantes de la localidad bañan a sus elefantes durante la fiesta que conmemora el combate entre Gajendra, dios de los elefantes, y un cocodrilo gigantesco. Los elefantes son símbolo de la lluvia y de abundantes cosechas. El dios Ganesh de los hindúes, con cabeza de elefante, elimina los obstáculos y representa la prosperidad.

Foto Raghubir Singh © ANA, París





El Ganga abandona las montañas y penetra en la planicie en la localidad de Hardwar, que constituye uno de los sitios principales de peregrinación de los hindúes. La muchedumbre participa en las grandes ceremonias del baño, especialmente durante la festividad de *Kumbh Mela* que se celebra en Hardwar cada 12 años. A la izquierda, los peregrinos se reúnen para bañarse en *Har-ki-Pairi*, donde una piedra muestra la huella de la pisada de Visnú, el dios que de siete zancadas atravesó las siete regiones del universo hindú.

Foto Raghubir Singh © ANA, París

su frente, controlando su curso con sus trenzas, y evitando así que el golpe destruyera la tierra. La visión del río enfurecido hirviendo entre las tortuosas gargantas de roca de los Himalayas, cerca de Gangotri, y sus aguas que a veces presentan el rojo de la sangre, recuerdan el himno que comienza con las palabras *bhayanam bhayam bhishanam bhishananam* y que dice: "Eres el terror de lo terrible, el pavor de lo pavoroso, refugio de todas las criaturas, purificador de los purificadores. Superior al supremo protector de todos los protectores, sólo tú gobiernas a los poderosos". Según su humor y las circunstancias, su belleza puede ser apacible o exuberante, encantar o mover a espanto.

El descenso del Ganges constituye un mito complejo que a lo largo de las edades ha desafiado a los pintores y escultores,

El Rin

*Era la voz del más noble de los ríos,
ése que nace libre, el Rin,
que llevado por la esperanza y ebrio de viajes
dijo adiós allá arriba a sus hermanos
el Tesino y el Ródano,
cuando hacía el Asia, impaciente,
le arrastraba su alma regia.*

Friedrich Hölderlin

ofreciéndoles motivo de inspiración. Su representación más dramática la hallamos, desde luego, en la conocida roca de granito tallada en el puerto abandonado de Mamallapuram, cerca de Madrás.

El Ganges no sólo adquiere la forma de una madre, con que habitualmente se le representa, sino también la de una atractiva mujer de belleza encantadora. ¿Cómo olvidar a la doncella de esplendor deslumbrante del *Mahabharata* a la que el rey Santanu ve por primera vez? Ante su presencia el rey exclama: "Quienquiera que seas, de origen humano o diosa, o hija de un demonio, o de la raza de los gandarvas o de los apsaras, de los yakshas o de los nagas, a ti, la de talle encantador y belleza celestial, yo te quiero por esposa".

En la realidad, entre su nacimiento en el Himalaya y su desembocadura en el golfo de Bengala, el río recorre 2.505 kilómetros, ocupando por su longitud el décimoquinto lugar entre los ríos de Asia y el trigésimonoveno en el mundo. El Ganges ha sido cuna de las civilizaciones indostánica e hindú. En algunos lugares, especialmente en la región de Bengala occidental, el río se mueve perezosamente, dando a menudo la impresión de hallarse moribundo o de haber muerto. A pesar de la tradicional pureza de sus aguas, al atravesar la gran planicie gangeática el río presenta una contaminación cada vez más peligrosa.

El cronista del siglo XVI Abul Fazl recoge las palabras del Gran Mogol, el emperador Akbar, quien llamaba al río "fuente de la vida" porque en su palacio y durante sus viajes acostumbraba beber su "agua de inmortalidad". ¡Cuán lejos han quedado los tiempos en que sus aguas eran puras!

¿Hasta cuándo habrá de seguir la humanidad interrogándose sobre qué es más real en la vida, la realidad o la imaginación? En el caso del Ganges, por lo menos, sólo cabe una respuesta: la imaginación.

Quiero terminar hablando brevemente del fin de una vida. Mi abuelo, de 76 años, que había sido un brahmán piadoso y docto, agonizaba. Yo tenía por entonces unos ocho o nueve años. La escena se desarrollaba en nuestro pueblo natal, a unos 30 kilómetros al norte de Calcuta, junto al Ganges que en las horas de marea alta alcanzaba allí un ancho de 1,6 kilómetros. Conforme a la costumbre, temiéndose su muerte en cualquier momento, se había trasladado a mi abuelo tres días antes a orillas del río. Yacía en una amplia habitación desnuda, construida especialmente para esos fines, próxima al *ghat*² dedicado al baño. Le rodeaban todos los miembros de la familia, reunidos no sólo para cuidarle y acompañarle en sus últimos momentos, sino también para conducirlo al río en el instante que precediera su muerte.

Pero ese instante tardaba en llegar. Se habló incluso de trasladarle de nuevo a la casa familiar. Como él se hallaba plenamente consciente, la sola posibilidad de morir sin el contacto de las aguas del Ganges le produjo gran dolor. El sufrimiento marcaba su rostro.

Y, entonces, el último instante llegó. Mis padres y mis tíos tomaron rápidamente el frágil cuerpo aún con vida de mi abuelo y le hicieron descender las gradas hasta el río. La parte inferior de su cuerpo no tardó en sumergirse en el agua, mientras mi padre le sujetaba e iba introduciendo en su boca gotas del agua del río, murmurando: "*Om Ganga Om Ganga Om Ganga...*"

El sol acababa de ponerse. Al otro lado del río la silueta de un templo se recortaba imponente contra el cielo, evocando la imagen de un campo de batalla teñido con la roja sangre de heroicos guerreros.

Om Ganga Om Ganga Om Ganga

La agonía se convirtió en éxtasis y la luz abandonó al anciano para siempre. A pesar de las huellas dejadas por la larga enfermedad, el rostro del difunto traslucía una paz y una serenidad que no son de este mundo. Sí, puedo verlo como si fuera hoy.

L. Bhattacharya

1. *Asceta hindú (N.D.L.R.)*

2. *Escalón de un templo (N.D.L.R.)*

MISISIPI

- Longitud: 3.779 km
- Nace en el lago Itasca en el norte de Minnesota y desemboca en el golfo de México
- Caudal medio: 18.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca (Misisipi y Misuri): 3.220.000 km²
- El nombre de Misisipi viene de las palabras algonquinas *misi* (grande) y *sipi* (agua).

Las Cypress Swamps (ciénagas con cipreses) constituyen un paisaje típico del bajo Misisipi. La especie *Taxodium distichum*, llamada en algunos lugares "ciprés calvo", de tronco grueso y raíces que penden de las ramas, abunda en esas regiones.

Foto Fred Mayer © Magnum, París

Padre de las aguas

por John Seelye

PERTENEZCO a esa minoría absoluta de norteamericanos que pueden jactarse de haber viajado por el Misisipi en uno de esos vapores impulsados por una enorme rueda de paletas que, aunque sólo fuera porque nos vinculan con una época notable de nuestra historia, constituyen el único medio verdadero de ir al encuentro del mayor de los ríos de Estados Unidos. Hice el viaje en el *Delta Queen*, que inicialmente prestara servicio como transbordador en el río Sacramento, barco construido en Escocia y cuya cubierta destinada a comedor se elevaba hacia el centro, de modo que la sopa parecía querer escaparse del plato. Pero mi experiencia fue auténtica. Era el período de crecida del río y remontábamos la corriente lentamente; pero en el río el tiempo avanza siempre con lentitud. El itinerario se cumplía con atrasos que aumentaban cada día. Ante nosotros se deslizaba el paisaje, si de paisaje puede hablarse en el curso inferior del Misisipi. Las obras de canalización elevan la corriente por encima de la llanura, aboliendo la perspectiva de la orilla, por lo que no pueden verse las casas. La vista sólo encuentra descanso en los bancos de arena coronados por porfiados sauces o alisos o en uno que otro remolcador que pasa empujando una hilera de chalanas—en el Misisipi los remolcadores no remolcan— sobre las cuales uno o dos marineros suelen ser el único indicio precioso de la presencia del hombre. Lo demás es únicamente el río: una extensión cobriza de rugosas aguas turbias que vistas de lejos parecen inmóviles, pero que en su avance hacia el mar bullen contra el casco de la nave, formando centenares de pequeños remolinos, como si la energía brotara de un yacimiento situado en las profundidades.

El pasajero que observa el lento avance de su corriente no cobra conciencia del

curso serpenteante que el Misisipi muestra en un mapa. A comienzos del siglo XIX hubo quien concibió el loco proyecto de construir a lo largo de todo el río dos canales que bisecaran sus meandros, para facilitar así la navegación y reducir las inundaciones. Aunque ese proyecto nunca se llevó a la práctica, los estadounidenses han seguido imponiendo una norma lineal a un río cuyo curso es, por naturaleza, serpenteante, vale decir, espiral. Para ello han construido muelles y diques, pero la fuerza de la corriente es tan grande que esas obras de ingeniería sólo constituyen soluciones cuya eficacia dura poco. Si actualmente el río corre hasta más allá de Nueva Orleans es únicamente en virtud de una presa muy discutida y de otras construcciones artificiales. Si su tendencia a cambiar de curso llegara a imponerse, podría alejarse de la ciudad y dejarla rodeada de pantanos. Como la gran serpiente que exterminó a la familia de Laocoon, el Misisipi cobra importancia en la medida en que el hombre se esfuerza vanamente por vencerlo.

El Dniéper

Maravilloso es el Dniéper cuando en tiempo tibio y despejado arrastra lentamente y sin obstáculos su gran caudal de agua a través de bosques y colinas.

Nicolás Gogol

Al drenar el corazón de un vasto continente y arrastrar el agua de los montes Alleghanies y de las Montañas Rocosas, el Misisipi describe un atrayente diseño simétrico, neoclásico que suscita sueños de grandeza imperial. Paradójicamente —y mucho de lo que tiene que ver con el gran río es paradójico—, para Hernando de Soto, a quien se considera como el descubridor del Misisipi, el río constituyó



una barrera en su búsqueda hacia el Oeste de las fabulosas ciudades de oro de los indios. Hubo de transcurrir un siglo antes de que La Salle considerara por primera vez al Misisipi un factor promisorio: su unión con el San Lorenzo a través de canales y de ríos menores prometía facilitar la extensión hasta el Golfo del imperio francés en América del Norte. Cuando leemos la biografía de La Salle escrita por Francis Parkman no podemos dejar de recordar el relato que Joseph Conrad escribiera sobre Kurtz en *El corazón de las tinieblas*, pues ambas historias nos hablan de la locura de los creadores de imperios. La biografía de La Salle nos retrotrae a la época en que el Misisipi era un río indómito, un Congo americano: el gran Dios moreno de T.S. Eliot. En la barca que debía llevarle aguas abajo por el Misisipi desde Fuerte Crèvecoeur, en el río Illinois, La Salle encontró grabadas las siguientes palabras: "*Nous sommes tous sauvages*". Esa frase escrita por cazadores desertores reflejaba una verdad que La Salle tal vez no alcanzó a comprender, por lo que persistió en sus esfuerzos por convertir el serpenteante Misisipi en un río apacible. El explorador descendió finalmente por el gran río, pero de regreso sus propios hombres le apresaron y le dieron muerte.



La mayoría de los ríos más famosos de Estados Unidos—el Hudson, el Ohio, el Potomac, el Susquehanna—tienen nombres indios, pero el más indio por su carácter es el Misisipí. Como advirtieron ya los primeros exploradores, las características del Misisipí cambian en Saint Louis, donde se le une el Misuri: “La tranquilidad se acaba, los grupos de islas desaparecen, las orillas son irregulares y escarpadas, el agua adquiere un color barroso y la corriente, antes tranquila, cobra velocidad y se enfurece”. Así describió Herman Melville el cambio del río, basándose no sólo en sus propios recuerdos sino además en lo que muchos, antes que él, habían observado: el Misuri escapa desde el Oeste “como un indio pawnee de una emboscada”; “el río que ahora corre con el nombre inofensivo de Misisipí es en realidad el Misuri que rueda hacia el Golfo... ese Misuri que en asalto abierto o con artimañas, arrastra campos frutales y sembrados, cementerios y graneros”. Aun hoy día, más abajo de Saint Louis el Misisipí sigue siendo una corriente salvaje, un Congo norteamericano que las cadenas forjadas por el hombre apenas logran contener. Y en un principio no había cadenas y el río era una fuerza en plena libertad.

La ubicación simétrica del Misisipí no

escapó a ese geopolítico neoclásico que fue Tomás Jefferson, quien comprendió que el río podía constituir una red fluvial decisiva para explorar y explotar las regiones interiores de Norteamérica. Las negociaciones con Napoleón que habrían de conducir a la compra de la Luisiana se emprendieron al comienzo con el simple objetivo de adquirir derechos de navegación en el Misisipí. Después de comprar el río y gran parte de los territorios que se extienden hacia el Oeste, Jefferson y sus contemporáneos se vieron frente a un nuevo problema: la dificultad de navegar río abajo el Misisipí y la casi imposibilidad de remontarlo. Para navegar aguas abajo se utilizaban principalmente chalanas y balsas. Esas toscas embarcaciones, difíciles de gobernar, no siempre lograban llegar hasta Nueva Orleans: las destruían los troncos sumergidos o naufragaban al chocar con ocultos bancos de arena. Los indios y los piratas de agua dulce—blancos renegados imbuidos del espíritu indómito del río salvaje—solían atacar a los navegantes. Aguas arriba se viajaba en esas barcas de quilla, desgarradas pero heroicas, que impulsaba un solo botero cuyo prototipo legendario encarna Mike Fink. Esos boteros no se diferenciaban mucho de los piratas del río en la embriaguez y el desenfreno

por esa frontera virgen. Esos semibárbaros empujaban con su pértiga o tiraban la barca avanzando río arriba lentamente, utilizando cuerdas y cabrestantes allí donde no servían las pértigas o asiéndose con las manos de las ramas de la orilla para impulsar así la embarcación. Sí, Mike Fink y sus salvajes cofrades fueron heroicos, pero ineficaces, e iba a ser una generación posterior la encargada de rendirles homenaje. Los norteamericanos de la época de Washington y de Jefferson no atribuían gran valor a esas formas salvajes de heroísmo, ni les emocionaba el espectáculo pintoresco de la ineficacia. Un grabado contemporáneo de William Rush que decoraba entonces las instalaciones de abastecimiento de agua de Fairmount, próximas a Filadelfia, mostraba dos figuras alegóricas opuestas: “El Schuylkill encadenado” (un anciano que yacía en unas rocas envuelto en cadenas de hierro) y “El Schuylkill liberado” (una joven que se parecía a la Libertad sentada junto a una rueda hidráulica). Rush trataba de demostrar que un río que no se puede aprovechar es una corriente prisionera: contenedlo con represas, canalizadlo, ponédlo a trabajar y lo habréis liberado.

Robert Fulton, quien ya había comprendido que los canales soluciona-



Foto © IPS, París

William Faulkner (1897-1962), escritor norteamericano que obtuvo el premio Nóbel en 1949, pasó casi toda su vida en el Estado de Misisipí. En su obra, su sur natal se convierte en un territorio imaginario, el condado de Yoknapatawpha, donde transcurre una verdadera gesta novelística que comienza en 1929 con *Sartoris* y termina en 1962 con su última novela, *The Reivers* (Los ladrones). El nombre de esa región mítica está formado por dos palabras indias y significa "la región donde el agua fluye lentamente a través de las tierras planas". En la foto, Faulkner en su casa de Oxford, Misisipí.

► rían los problemas de transporte de Estados Unidos—y también el papel de los submarinos y de los torpedos como instrumentos de la paz mundial—encontró la solución para el desafío de la navegación del Misisipí: el barco de vapor. Un inventor excéntrico, John Fitch, había armado un barco de vapor en el decenio de 1780, pero el intento fue prematuro y Fitch, arruinado y semiloco, terminó suicidándose a orillas del Ohio. Robert Fulton tuvo la sencilla virtud de vivir en armonía con su época, y aunque el submarino y los torpedos que creara no hallaron compradores, su barco de vapor inició una larga navegación hacia el futuro que es ahora historia. Todo el mundo conoce el *Clermont*—se llamaba en realidad *The Nort River*, nombre del río Hudson en la época de Fulton—y su memorable viaje por el Hudson aguas arriba, hasta Albany, en 1807. Pero pocos saben que Fulton, al igual que John Fitch antes que él, comprendió que su invento estaba llamado a ser de gran utilidad en el Misisipí. Cuatro años más tarde el *New Orleans* realizaba su épica navegación río abajo, con un espectacular telón de fondo de terremotos e inundaciones, desde Pittsburgo hasta el Golfo.

Poco después de que la red imperial de vías fluviales del Oeste hubo alcanzado el río Hudson gracias al canal Erie, Tocqueville visitó los Estados Unidos para observar los progresos de la democracia. Allí pudo comprobar que el progreso, aunque no la democracia, había avanzado rápidamente con los barcos de vapor. Pero advirtió también que esas embarca-

ciones típicamente norteamericanas eran de construcción apresurada y a menudo chapucera, ya que, como le explicara un habitante de la orilla, rara vez duraban más de cinco años y se perfeccionaba constantemente su diseño y su velocidad. Junto con el pararrayos de Franklin, el vapor constituía un invento estadounidense, tal vez el invento de Estados Unidos—antes de la lámpara de incandescencia y del cinetoscopio, puesto que Edison es seguramente el inventor norteamericano—, en cuanto se trataba de un producto del ingenio humano espolado por los imperativos del comercio, que atribuía mayor importancia a la velocidad que a la seguridad. El vapor impulsado por una rueda de paletas es uno de los inventos más hermosos de la mecánica. Hoy lo miramos con profunda nostalgia, pero hasta que fue desplazado por la locomotora, a mediados del siglo XIX, se lo consideró como el símbolo máximo del progreso técnico y se lo celebró con múltiples ilustraciones, como las famosas litografías de Currier & Ives. Aunque los vapores de rueda del Hudson también eran bellos, la mayoría de los que vemos en las litografías navegan por el Misisipí, a menudo a la luz de la luna, lanzando por su chimenea una lluvia de chispas que brotan de sus calderas. Aunque su fama de indomable llega hasta hoy, hay que decir que el Gran Río terminó por encontrar, en el demoníaco dios Vapor, la horma de su zapato. Pero ese río conservó (hasta la aparición de la energía nuclear) la imagen del servidor que no se rinde fácilmente. Como su informante expresara a Tocqueville, los vapores del Misisipí tenían vida corta, pues cuando no lograban destruirlos los escollos y bancos de arena se encargaban de hacerlo de modo aún más violento las explosiones de las calderas. La mayoría de los grabados de Currier & Ives aparecieron después de la Guerra Civil, cuando ya la locomotora reemplazaba a los vapores como símbolo del transporte moderno. Los homenajes al progreso no estaban desprovistos de expresiones nostálgicas, como sucede en *Vida en el Misisipí* (1883) de Mark

Twain. Del mismo modo que en el autor, coexisten en el libro dos visiones contrapuestas: la evocación sentimental de la vida en el río anterior a la Guerra Civil (los "viejos tiempos") y el canto a la victoria de la técnica moderna, en virtud de la cual pilotar un barco dejó de ser un acto necesariamente heroico. Si el Misisipí representa a la serpiente troyana, Mark Twain encarna la imagen del viejo Laocoonte en nuestra iconografía nacional que, como aquél habría de observar, reúne en una amalgama inseparable a la Serpiente y al Hombre, al Río y al Río Dios. Hasta la aparición de Mark Twain los ríos, pese a su papel preponderante en la vida de Estados Unidos, no ocupaban un lugar importante en la literatura norteamericana, y sólo solía divisárselos a lo lejos a través del follaje o cuando los surcaba un indio en una canoa en las obras de Fenimore Cooper. Mark Twain es el primer autor nuestro que escribe sobre el río, así como el Misisipí es el principal de nuestros ríos; de ahí que entre sus numerosos libros los que mejor recordamos son aquéllos a lo largo de los cuales corre el Misisipí. Conocemos a Mark Twain ante todo por ese libro en que el gran río, desempeñando el papel de telón de fondo literario, adquiere todos los derechos y privilegios de un protagonista: *Las aventuras de Huckleberry Finn*, no sólo piedra angular sino clave de toda la obra de Twain, sin el cual sus demás libros simplemente no existirían. Junto al anciano Laocoonte se debaten sus dos hijos, con apariencia de hombres, pero con estatura de niños: llámeseles Tom Sawyer y Huck Finn, porque si Mark Twain es un hombre niño, no hay duda de que su magna creación, son esos dos personajes, Géminis, niños sólo por su tamaño.

Mark Twain, sus muchachos y el Río serpenteante forman una unidad mística, una cuaternidad cuyas partes se unen inseparablemente para cumplir una función sinérgica, más que para contraponerse. El Misisipí aparece como una fuerza de la naturaleza, una gran fuente móvil de energía de la que el *Huckleberry*

SIGUE EN LA PAG. 38



Foto © IPS, París

Trompetista, cantante, compositor y director de orquesta, Louis Armstrong (1900-1971) es una de las figuras más célebres del jazz. Armstrong nació en Nueva Orleans, capital de la Luisiana, en la orilla izquierda del Misisipí, y fue uno de los primeros músicos de jazz que tocó en los barcos que remontan este río, el más largo de los Estados Unidos.

NILO

- Longitud: 6.670 km
- Nace en Burundi (río Kagera) y desemboca en el mar Mediterráneo
- Caudal medio: 3.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca: 2.870.000 km²
- Su principal afluente es el Nilo Blanco (800 km)
- El lago Nasser, pantano formado por la gran Presa de Asuán (terminada en 1971), es el mayor depósito artificial de agua del mundo

Un río al revés

por Lotfallah Soliman

NO, no es por azar que, para asegurarse su supremacía, las Potencias han emprendido dos carreras paralelas: la de armamentos y la de la memoria. Ya no se trata solamente de quién se dotará del arma más perfeccionada sino también de quién adquirirá

la memoria de más largo alcance. El descubrimiento de la memoria como instrumento de poder es relativamente reciente. Pero ya se sabía desde hace mucho que la memoria es generadora de voluntad de poder.

El Nilo nace en países cuya memoria ►

En la altiplanicie de Etiopía, donde tiene su fuente, el Nilo Azul cava una profunda garganta. Esta fotografía aérea muestra un puente del camino que une Addis-Abeba con Asmara.

Foto Georg Gerster © Rapho, París



►reside únicamente en la tradición y va a morir en el país que tiene la memoria más monumental. No se necesita más para que Egipto se erija en amante del Nilo, para que sea él mismo el Nilo. Y no es enteramente culpa suya. De Ramsés a Mohammed Alí, todos los grandes reyes de Egipto han tratado de franquear la barrera de las cataratas superiores. La fuerza de la corriente les ha llevado siempre del Africa al mar. Habrá que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX para descubrir por fin la región de los grandes lagos y hasta los años 30 del siglo XX para hacer un inventario de todas las fuentes del Nilo. Hasta entonces había que vivir exclusivamente con la me-

El Magdalena

*Sobre el duro Magdalena,
largo proyecto de mar,
islas de pluma y arena
graznan a la luz solar (...)*

*Verde negro y verde verde,
la selva elástica y tensa,
ondula, sueña, se pierde,
camina y piensa. (...)*

*¡Puertos de oscuros brazos abiertos!
Niños de vientre abultado
y ojos despiertos.*

Hambre. Petróleo, ganado...

Nicolás Guillén

moria egipcia y contentarse con los mitos que ella había engendrado. Y convenir que el único Nilo sin epítetos es el que fluye a partir de la sexta catarata, al norte de Jartum y de Umdurman, pero en sentido contrario. Río arriba, el Nilo debía declarar una identidad secundaria: Nilo Blanco, Nilo Azul, Nilo de las Montañas, Nilo de las Gacelas, Nilo de las Jirafas. El Nilo es el único gran río del mundo cuyos afluentes se cuentan a partir de la desembocadura y cuyas cataratas entán numeradas en sentido contrario, como para significar que, aunque la flor y la espiga se encuentran en el extremo del tallo, no por eso dejan de ser la finalidad última de su propia raíz.

El Nilo es asimismo el único gran río del mundo que corre de sur a norte. Habiendo penetrado en Asia persiguiendo a los hicsos, Tutmosis I, fundador del Imperio Nuevo, se detuvo en Karkemíche (actualmente Djerablus). Acababa de llegar al límite extremo del mundo lógico. ¿No se encontraba acaso frente a un río donde, para ir hacia el norte, había que

remar contra la corriente? Se contentó con cruzarlo, erigir una estela para dejar constancia de su paso y regresar no sin bautizar antes al Eufrates con el nombre de "mar de aguas invertidas".

Desde la Antigüedad más remota y hasta una fecha tan reciente como la Baja Edad Media, ningún egipcio, sea rey, sacerdote, guerrero, geógrafo, escriba, artesano o simple agricultor, podía imaginar que vivía algo insólito. El Cosmos, como el Nilo, no podía ser sino egipcio.

Durante siglos, en el solsticio de verano de cada año, el faraón en persona, rodeado de los grandes dignatarios de su reino, se trasladaba con gran pompa al río para arrojar en sus aguas un papiro enrollado. Ese papiro no contenía una ofrenda sino la orden de que el río creciera. ¿Símbolo de la incapacidad de los sacerdotes y sabios de la época para explicar el fenómeno de la crecida, regularmente renovada y eternamente renovable? Sí. Pero también símbolo de la voluntad de supremacía del hombre-dios sobre el dios Nilo.

Esta simbología resume perfectamente toda la historia, frecuentemente ambigua, de las relaciones que durante siglos y hasta nuestros días han existido entre los hombres del Nilo sin adjetivo y el río que sale de la nada. "Egipto es un regalo del Nilo". Valga la expresión. Para Herodoto y para quienes, después de él, consideran erudito citarlo. Pero no para los egipcios a quienes despojaba así de su soberanía. A partir de semejante aforismo, ¿de qué legitimidad podían prevalerse Egipto y los egipcios para afirmar su voluntad de poder y su perennidad, si se los reducía a ser receptáculos de una ofrenda, por más que se trate de las lágrimas de Isis, hermana y esposa de Osiris y madre de Horus? Siendo los dioses mortales, sólo el hombre es portador de eternidad. Por tanto él y sólo él ordena. Y los dioses acatan su voluntad. Entre la orden

de crecer, lanzada por el faraón al dios Nilo, y la gran presa que doma a ese mismo dios en su curso inferior, existe una continuidad que legitima a la vez a Menes y a Nasser y reduce a simple peripecia veinte siglos de dominación extranjera. "La eternidad es egipcia": son palabras de André Malraux.

Esta "egiptización" del Nilo no ha estado desprovista de una desmesura rayana con cierto racismo precoz. Todos los grandes reyes de Egipto acariciaron el sueño de conquistar las tierras del alto Nilo e incluso de Abisinia. Pero la estela de Semna, que data de hace cuatro mil años y de la Dinastía XII, prohibía "para siempre" a los "negros" pasar por Heh

El San Lorenzo

*¡Oh infancia esta mano de cinco hojas
Extendida a través de mi país
Remontaré por la onda de tu muñeca
Las ciudades como lamparillas de cuna
Y he aquí tu rostro entero como un mar!*

Gatien Lapointe

para descender hacia Tebas. Y cuando un rey del alto Nilo, pese a que su civilización y su dios principal Amón, habían sido tomados en préstamo a Egipto, trató de instalarse en Tebas, la réplica fue terrible.

Y, sin embargo, es un limo "negro" el que arrastra el Nilo. Y toda la simbología egipcia, o más bien nilótica, estará marcada por esa negritud. El primer ídolo de los egipcios tiene cabeza de mujer y cuerpo de hipopótamo. El justiciero de los muertos es león y cocodrilo a la vez. Ninguna otra religión ha animalizado tanto el cielo. Y todo el bestiario del panteón egipcio es ecuatorial. A falta de una memoria consignada, sólo cabe constatar

Monumental palomar "piramidal" en el valle del Nilo. La paloma casera, probablemente el primer tipo de ave domesticada por el hombre, ha constituido desde tiempos inmemoriales un importante alimento en Egipto.

Foto Silvester © Rapho, Paris



que el alto Nilo, recientemente descubierta, y el bajo Nilo, cuya historia es más antigua, vivieron seguramente bajo el mismo signo religioso. Y es en el Museo de El Cairo donde pueden verse estatuas erigidas a los dioses africanos Hator y Apis.

Presuntuoso o no, Egipto, que era ya memoria del Nilo, se ha convertido en el Nilo. Nadie aparte de él es el Nilo. Y el Nilo debe estar doquiera aquél se encuentre. Hace algunos años, cuando ya se había disipado todo misterio sobre las fuentes del río y sobre el fenómeno de la crecida, el chófer de un taxi que un amigo tunecino tomó en el aeropuerto de El Cairo le preguntó a éste si por Túnez pasaba el Nilo. En la conciencia popular las identificaciones se habían superpuesto hasta el punto de confundirse. Mi amigo hablaba árabe. Túnez era pues un país árabe... y como el Nilo, río egipcio, había llegado a ser un río árabe..., no podía haber país árabe sin Nilo. El fantasma no era nuevo. Ya en el siglo XI el geógrafo árabe Al-Idrisi había levantado un mapa en el que podía verse un brazo del Nilo desembocar en el Atlántico tras atravesar toda Africa del Norte.

A partir de esta conciencia, mítica y desmesurada a la vez, Egipto va a considerarse el principal, si no el único, regulador del Nilo. Rechazará todos los proyectos de elevación del nivel de los lagos africanos y preferirá la creación de un inmenso lago artificial entre la primera y la segunda cataratas, es decir, principalmente en su territorio.

Con la construcción de la gran presa [de Asuán] ha muerto el Egipto de los mitos. Por primera vez en su historia, los egipcios están solos, sin dioses y sin perspectiva de milagros. ¿Es ello de agradecer o de lamentar? Como quiera que sea, a los hombres corresponde forjar su destino.

L. Soliman



Foto Georg Gerster © Rapho, Paris



Casi todos los habitantes de Egipto viven concentrados en aldeas, pueblos y ciudades a lo largo de una angosta franja de tierra que bordea el Nilo. Arriba, vista aérea del centro de El Cairo; río abajo, las islas de Ar-Rawdah (en primer plano) y de az-Zamalik. Con más de seis millones de habitantes, El Cairo es la mayor ciudad de Africa.

VOLGA

- Longitud: 3.350 km
- Nace en los montes Valdai, al noroeste de Moscú, y desemboca en el mar Caspio
- Caudal medio: 8.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca: 1.360.000 km²
- Por el Volga y sus más de 70 afluentes transitan las dos terceras partes del tráfico comercial soviético no marítimo
- En la antigüedad el Volga recibió el nombre de Ra

Madre del pueblo ruso

por Leonid Lijodeev

Un puente sobre el Volga en la ciudad de Ulianovsk, la antigua Simbirsk. Situada en la confluencia del Volga y del Sviyaga, la ciudad constituye un importante centro industrial, y fue rebautizada en homenaje a su hijo más ilustre, Vladimir Ilich Ulianof (Lenin).

Foto Zeyons © Rapho, Paris



TODOS los ríos nacen de una fuente, pero no todas las fuentes dan nacimiento a un gran río. Pocos misterios ejercen sobre nosotros tanta fascinación como el del nacimiento, ese instante sobrecogedor en que, donde nada había, ahora existe algo. En un manantial se desgrana el misterio desbordante, generoso, inquietante de la aparición. Si los rusos dan a los manantiales el nombre de "llaves", ha de ser porque abren caminos.

Esta pequeña fuente helada mana de la tierra en los bosques del Valdai. Murmura en las hojas muertas como si fueran lenguas y las ramas cubren la cuna que el azar le ha deparado. Sin prisa, pero con obstinación, el riachuelo pugna por emerger de los matorrales. Inaugura así una extensa vía de 3.690 kilómetros que se hunde en la profundidad de los siglos. El riachuelo es el origen de un gran río: el Volga.

El río serpentea por las praderas, impregnándose de los colores de las flores del campo y de la fuerza vital de sus afluentes. Ya adulto, adquiere su plena dimensión, arrastra a otros ríos, y se le ve cada vez más ancho, impaciente por llegar al mar para

alimentarlo. No existe en Rusia otro río del que se haya hablado tanto.

En la noche pagana de los tiempos el hombre aprendió a dar a los ríos un alma, creándolos a su imagen y semejanza. Los ríos fueron sabios, los ríos fueron musas, los ríos fueron guerreros, héroes, labradores. El Volga fue siempre madre: *mátushka* dulce y severa, de cólera temible y de ternuras compasivas. Ha sido madre porque ha enseñado el bien. Colmaba a los audaces, reconfortaba a los débiles y su corazón acompañaba siempre a quienes salían a buscar fortuna.

Como lo conocíamos desde nuestro primer día, al alcanzar la madurez nos sorprende conocerlo desde tan antiguo. Desde nuestra tierna infancia sus cantos fueron nuestras canciones de cuna. Son canciones tristes, pues quienes las compusieron fueron esforzados sirgadores que sin respiro halaban la cadena de sus días agotadores. Pero conocemos también otros cantos y en ellos la libertad despliega sus alas. No se hallará en el mundo otro río cuya imagen se confunda hasta tal punto con la imagen del coraje, de la ausencia de trabas, de la libertad.

Los ríos tienen memoria. Y la memoria del Volga es vasta y profunda. Conserva el sonoro chocar de las hachas que construyen las isbas y el ruido sordo de la argamasa que la paleta arroja sobre el ladrillo. No ha olvidado el gesto de Yaroslav el Prudente ni del dúo grotesco de sus herederos frustrados. No ha olvidado las hordas feroces de Bati ni las espadas vengadoras de Dimitri Donskoi. Tampoco ha olvidado las dignas arengas del ciudadano Minino del Brazo Seco ni los esquifes intrépidos de Stenka Razin. No ha olvidado ni a los barqueros ni sus rutas jalonadas por las cruces toscas de las tumbas incontables de sus riberas. Y no ha olvidado tampoco la batalla en que se decidiera el destino de los pueblos.

El combate fue aquí, junto al mismo Volga que hoy azota los muelles de granito de una nueva ciudad, erigida en el sitio mismo de la batalla de Stalingrado. El Volga era entonces a la vez obstáculo y camino, frontera y sostén. Ardía de petróleo, se hinchaba en marejadas, centelleaba de ira y lloraba a sus hijos con lágrimas verdaderas. Sus hijos de hoy ignoran cómo fue, y quiera el cielo que no conozcan jamás combates como aquellos.

El río, grande y poderoso, continúa su curso de siempre a través de mares nuevos, constituyendo las vastas terrazas de la majestuosa "escalera del Volga". Desde tiempos lejanos podía acortarse el trayecto por el meandro de Samara: después de descender el curso del río hasta Perevolok se sacaba allí el barco a tierra y se lo arrastraba sobre troncos hasta el Usa, para ir a desembocar nuevamente en el Volga a través de aquél. Ese itinerario se conoce con el nombre de "carrusel de Yiguli". Lo utilizaban antaño los bandoleros que, emboscados en las laderas de Yiguli, esperaban a las caravanas de ricos mercaderes. El Usa desemboca actualmente en el mar de Kuibishev y surcan sus aguas los barcos de turismo y los yates. Esta parte antigua y romántica del Volga es hoy la más industrial del gran río. Tres ciudades, tres hermanas, nacieron en las márgenes del mar de Kuibishev: Togliatti, Komsomolsk y Yigulievsk. Sus constructores fueron jóvenes que siguen recordando como si fuera ayer el comienzo de las obras.

En la antigüedad las ciudades de la ribera derecha del Volga tenían nombres masculinos y las de la izquierda nombres femeninos. A la derecha estaban Yaroslav y Nijni-Novgorod (la Gorki actual), Saratov, Simbirsk (actualmente Ulianovsk,...) A la izquierda se hallaban Kostroma y también Kazan, Samara (actual Kuibishev), Astrajan... Pocas ciudades rusas conocieron como ellas tantos ataques enemigos y tantas destrucciones. Sin embargo, pese a las asperezas de la historia, han conservado numerosas obras únicas de la arquitectura rusa antigua.

En esas obras el hombre reconstruyó la naturaleza que le ro-



Los ingenieros que trabajan en esta sala de la planta hidroeléctrica V.I. Lenin parecen diminutos en relación con los poderosos generadores cuya capacidad es de dos millones de kilovatios. Situada en el "Recodo de Samara" del Volga, la central V.I. Lenin genera cerca del 25 % de toda la energía — más de 40.000 millones de kilovatios-hora — que las plantas hidroeléctricas del Volga suministran anualmente al país.

deaba. Construyó techos piramidales semejantes a la silueta de los pinos, modeló encajes que dijérase reproducen las sombras de los abedules, recogió en sus decorados la imagen de las flores y los pájaros de su entorno cotidiano. No puede extrañar que la artesanía popular naciera en las zonas más bellas del Volga. Los objetos salidos de las manos de aquellos artesanos hablan al mundo entero de la belleza extraordinaria de tales lugares.

Las aguas del Volga fluyen majestuosamente, abriéndose paso por montes y bosques, por praderas y campos. Las riberas junto a las cuales corren esas aguas están preñadas del recuerdo de hombres caros a nuestro corazón: aquí, junto al Volga, en la antigua Simbirsk, nació Vladimir Ilich Lenin. Numerosos escritores, músicos y sabios rusos conocidos en el mundo entero son originarios del Volga. Allí han nacido hombres de todas clases: ricos de espíritu pobre y pobres de alma generosa. La pe- ▶

La orilla derecha del Volga a la salida de Kuibishev.



► queña burguesía segrega la ignominia y pisotea la dignidad humana. Pero de tanto en tanto grandes hombres escapan de sus tinieblas, denunciándolas sin piedad. Uno de ellos fue el gran escritor soviético Máximo Gorki. Hallamos su origen en una casa modesta de la calle del Correo de Nijni-Novgorod, que gracias a él es hoy famosa. Recorrió el Volga como un artesano recorre la calle mayor. Pero su deambular fue también el del filósofo que trata de descubrir el sentido de la vida. El Volga era su cruz, su dicha, su universidad; era la escuela que pone la pluma al servicio de la conciencia.

El Volga prosigue su incansable carrera hacia el mar y sobre él bate sus alas el tiempo. En un brusco recodo del Ajtuba se desprenden hacia el este, en dirección a la estepa, miles de afluentes, canales y derivaciones. Desfilan los embarcaderos apacibles. Por los arenales que lindan con el mar Caspio marchan las caravanas de camellos y de las estepas infinitas se eleva el olor a ajenjo de los pastizales. El Volga es aquí origen

El Sena

*Oh torre Eiffel, pastora,
el rebaño de puentes se ha puesto a balar esta mañana.*

Guillaume Apollinaire

de todo, de las esperanzas de los agricultores y de los ganaderos. Sus aguas nutren el grano fecundo, los rayos de su sol le dan la madurez y allí le esperan las bodegas de los barcos. A esas bodegas llega también, de las salinas de Baskunchak, la sal de resplandeciente blancura. Y el Volga acoge a sus visitantes con la bienvenida de la sal y del pan...

Entre el Ajtuba y el Volga se extienden tierras inundables cubiertas de verdura, cuya presencia allí sorprende como la de un oasis en el desierto. Son tierras fértiles y generosas. Esta zona y el delta del Volga figuran en el mapa con la forma de un legendario cuerno de la abundancia inclinado hacia el mar Caspio. Para salir a alta mar es preciso descender por el río más allá de Astrajan. Hay que dejar atrás islas en que el viento agita las banderas de las fábricas pesqueras y también la espesa jungla

de la parte inferior de la reserva natural del delta. La reserva de Astrajan tiene importancia mundial como centro científico de ornitología. Allí todo parece un poco irreal, como en las ilustraciones de los manuales escolares que muestran un mundo desaparecido. Por sus amplias extensiones saladas corren los antílopes "saiga"; aves acuáticas de centenares de especies diferentes revolotean en sus cañaverales; nadan orgullosos cisnes negros y blancos estirando sus cuellos; faisanes multicolores se ocultan en los matorrales; caminan las garzas con sus patas telescópicas. Y pelícanos venidos del fondo de las edades geológicas construyen sus nidos sobre enormes balsas de cañas, de carrizos, de ramas de mimbre recogidas por ellos. Vistos de lejos, sus nidos dijéranse curiosas flores de colores que tienen por pétalos a esos inmóviles pájaros blancos y rosados.

En junio, el loto nelumbio, que parece flotar en la superficie quieta de la ensenada, se abre con la llegada del alba. La brisa matinal mece las flores rosadas y purpúreas que sobresalen de las hojas verdes y opacas. El delta del Volga es el sitio situado más al norte en que puede encontrarse esa flor legendaria. No llega hasta aquí el ruido del motor de las lanchas y barcas; sólo de vez en cuando el sonido de un remo que toca el agua delata la presencia de un hombre que en los lugares más profundos se oculta con sus microscopios y sus tubos de ensayo. Una idea preside la vida de la reserva: no alterar nada.

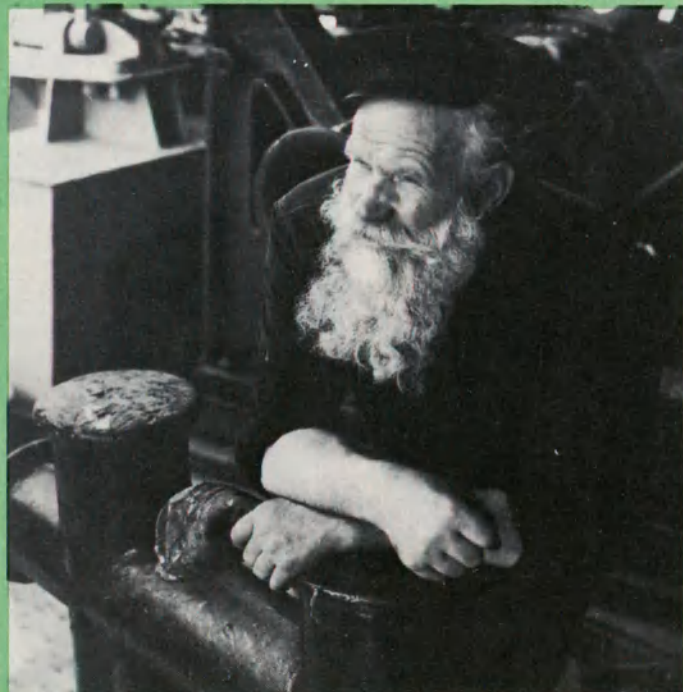
Desde el avión el delta del Volga se extiende como una mano deformada por el trabajo y surcada por venas azules. Para comprobar que el Volga desemboca realmente en el mar Caspio basta mirar el mapa. Pero... es preferible seguir el curso del río.

Asomándonos al amplio espacio del mar Caspio—el antiguo mar de Jvalinsk—se ve una ruta jalonada hasta el horizonte por la actividad del hombre. Aquí, donde el Volga desemboca en el mar, parece como si el río quisiera hacer el balance de su actividad titánica. En su camino ha hecho girar a centenares de generadores, ha transportado cientos de miles de vehículos de todas clases, ha llevado millares de toneladas de mercancías. Ha regado todos sus campos y todas sus praderas. Y su caudal ha sabido unir las aguas lejanas del Báltico con las del Mediterráneo y con las del Atlántico.

L. Lijodeev



Aquí nace el más largo de los ríos de Europa. El edificio del fondo indica el lugar donde el Volga brota de la tierra en los montes Valdai, al noroeste de Moscú, cerca de la localidad de Volgo-Verjovie.



El Volga es navegable en casi toda su extensión, formando con sus afluentes una red comercial por la cual circulan dos tercios de todo el transporte interno de la Unión Soviética, proporción que llega a un 25 por ciento en cuanto a la madera. Arriba, el capitán del "Spartak", motonave del Volga.

YANTZE

- Longitud: 5.520 km
- Nace en los montes Tanggula, en la meseta del Tibet, y desemboca en el mar de China
- Caudal medio: 34.000 metros cúbicos por segundo
- Superficie de la cuenca: 1.800.000 km²
- En China se la da generalmente el nombre de Chang Jiang

Hacia el este fluye la corriente

por Bai Hua



Con sus 10 millones de habitantes, Shanghai sigue siendo el principal puerto de China y uno de los mayores del mundo. En la foto, una vista del río Soutcheou que atraviesa la ciudad, poco antes de su desembocadura.

*Yo vivo en la fuente
del río Yangtze,
tú en su desembocadura
lejos, muy lejos.
Muerdo por verte, pero es
imposible.
Día tras día añoro tu presencia.
¡Y día tras día tú y yo bebemos
del agua del mismo río!*

EL Yangtze entró por primera vez en mi corazón de niño con las palabras de este poema. Tenía yo menos de seis años cuando lo leí por primera vez. Lo escribió un poeta chino del siglo XI llamado Li Zhiyi. Se presta para leerlo en voz alta y cuando niño sus versos despertaban en mí suaves sensaciones de ensueño. Como en chi-

no el río se llama Changjiang (Río Largo) yo lo imaginaba larguísimo.

No sé por qué en mi imaginación el Yangtze se presentaba entonces como una cinta de seda bordada serpenteando entre montañas de un verde oscuro. En el poema una hermosa doncella vive en el nacimiento del río y un apuesto mancebo en su desembocadura. Día y noche suspiran uno por el otro. Pero no pueden verse, aunque siempre toman agua del mismo río.

El Yangtze corre hacia el este llevando los sentimientos apasionados de la muchacha... Y en las olas del río su amante ve la sombra frágil de ella y en el murmullo de las aguas escucha el rumor de su voz... Pero ¿cómo llegar a conocerse? ¿Por qué seguir separados sin jamás encontrarse? ¿Existe acaso

una barca que pueda reunirlos? Estas preguntas me persiguieron durante años como un enigma de mis sueños de infancia y juventud.

En el verano de 1938, cuando tenía nueve años, mi familia se trasladó a la ciudad de Wuhan, en la confluencia de los ríos Hanjiang y Yangtze. Así vi por primera vez el gran río. Me pareció más largo y ancho de lo esperado. Me impresionó también ver flotando en el tumultuoso río tantos vapores, juncos y diminutos botes pesqueros, y temí que las terroríficas olas se los fueran a tragar.

Aumentó mi preocupación por la suerte de los dos amantes de la antigüedad, pues los tripulantes de las embarcaciones me parecían tan feroces que no los creí dispuestos a trasla-

► darles. ¡Ay, ya nunca podrían reunirse!

Ese verano se complicó la situación en Wuhan, donde la agitación se extendía rápidamente. Por entonces el talón de hierro de los invasores hollaba las llanuras centrales y los aires marciales resonaban día y noche en Wuhan. Desde el seno del pueblo se alzaban como rugientes oleadas, una tras otra, las canciones patrióticas de un compositor, Xian Xinghai, llamando a la salvación nacional.

Por millares las gentes se lanzaban a las calles y construían en el Yangtze, uniendo diversas embarcaciones, enormes plataformas flotantes. Allí todo el mundo cantaba y en todos los ojos asomaban las lágrimas. Poco a poco en mi corazón juvenil la marea de la muchedumbre enfurecida y las aguas turbulentas del río se unieron para formar un solo torrente. Y entonces mi temblorosa voz de niño y mis lágrimas se sumaron también a aquel caudal torrentoso.

Aunque desde entonces ha transcurrido casi medio siglo, aún puedo escuchar el canto febril de la multitud como rumor de olas enfurecidas y el ruido de las olas furiosas como un canto febril. El recuerdo siempre me infunde fuerza, pero también trae a mi mente una pregunta: ¿Cuál ha de ser nuestro papel en el largo río de la historia de la humanidad? El Yangtze ya no es la cinta de seda bordada de los sueños de mi tierna infancia, sino el símbolo de una nación que ha conocido incontables sufrimientos y catástrofes.

Desde comienzos de los años 50, he recorrido varias veces a caballo el río Jinsha, un tramo del alto Yangtze. He podido así conocer con mis propios ojos la enorme extensión del río, sus curvas y recodos y las tremendas resis-

tencias que su curso debe vencer. Pero ante todo he sido testigo de su fuerza y de su bravura.

El Yangtze nace entre los glaciares del Geladandong, la más alta cumbre de las montañas Tanggula, en la China occidental. Originariamente se trata del río Toutou, que podemos considerar como el nombre infantil del Yangtze. Más adelante sigue corriendo con el nombre de Tongtian, y luego con el de Jinsha, río que se desprende de la planicie de Qinghai-Tibet para ir a dar en la provincia de Yunnan.

Al este del nevado monte Baima (monte del Caballo Blanco) el Jinsha

El Guadalquivir

*¡Oh Guadalquivir!
Te vi en Cazorla nacer;
hoy, en Sanlúcar morir.*

*Un borbollón de agua clara
debajo de un pino verde,
eras tú; ¿qué bien sonabas!*

*Como yo, cerca del mar,
río de barro salobre,
¿sueñas con tu manantial?*

Antonio Machado

corre por un desfiladero de áridas rocas, que los tibetanos llaman el Cañón del Fantasma. Ese profundo desfiladero no fue creado, ciertamente, por ningún fantasma, sino por el formidable y poderoso torrente.

Partiendo de Shigu (Tambor de Piedra), pequeña aldea de Yunnan, el Jinsha penetra en las gargantas profundas de los montes Hengduan, donde el río se ve forzado a virar al noreste, describiendo un raro viraje conocido

como la “primera curva del río Yangtze”. Después de este agudo meandro, el río debe abrirse paso nuevamente por un estrecho valle entre riscos y montañas nevadas. Este valle, que en algunos puntos alcanza apenas 30 metros de ancho, recibe el nombre de Cañón del Salto del Tigre. Según la leyenda un tigre salvaje puede saltar por encima del desfiladero.

Aquí el río corre veloz y furioso y sus aguas retumban como el trueno. Cada vez que, temeroso, he escalado a caballo los riscos del Cañón del Salto del Tigre, ante el torrente ensordecedor los sueños se han apoderado de mi mente. Pienso que es la reacción natural ante un miedo que nos negamos a reconocer. Sin embargo, una situación como ésta ofrece al fuerte oportunidad para medir sus propias capacidades y para perfeccionarse, de modo que pueda mostrar mayor fortaleza la próxima vez.

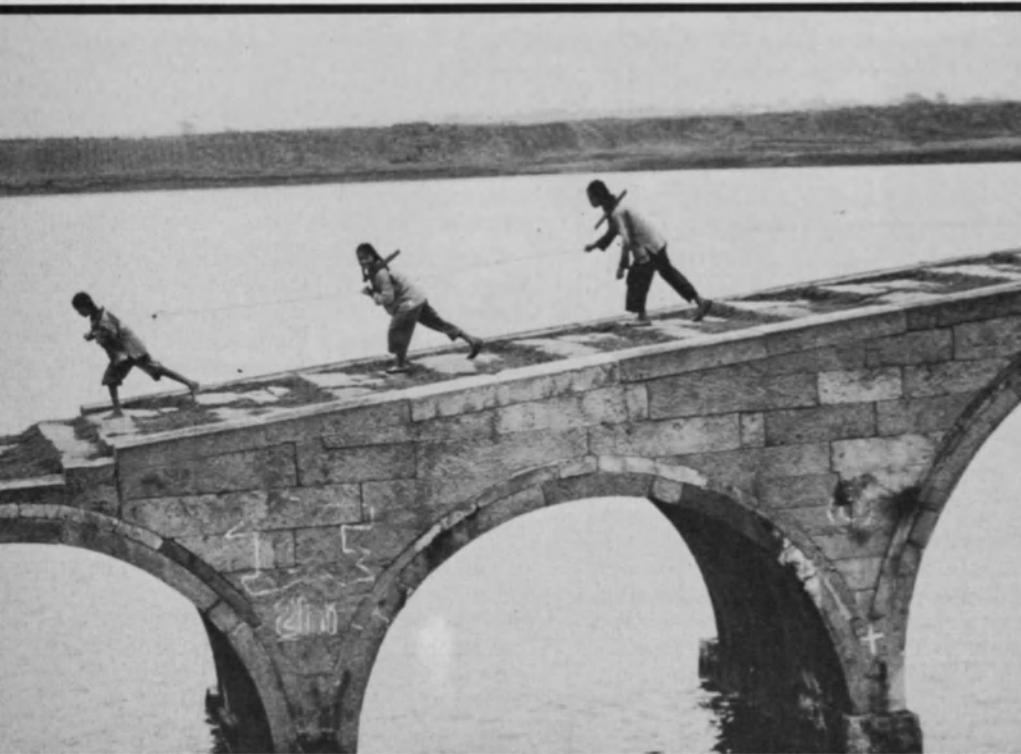
Después de haber retrocedido a lo largo de 100 kilómetros, el Jinsha se abre paso bruscamente en dirección al sur, pero 200 kilómetros más allá recobra su marcha hacia el este...

Una antigua leyenda de los naxi, pueblo que habita en esa región, atribuye personalidad femenina a los tres ríos que corren hermanados en la zona de los montes Hengduan: Jinsha, Nujiang y Lancang. Un príncipe grosero, arbitrario y despótico—el nevado monte Yulong (Dragón de Jade)—intenta impedir el paso de Jinsha. Pero, estando Yulong profundamente dormido, la hermosa doncella corre contorneándolo y se aleja riendo a carcajadas...

No puede extrañar que las gentes de corazón generoso abriguen siempre la esperanza de que los problemas más

Cerca de la ciudad de Soutcheou, llamada “la Venecia china” por su entrecruzamiento de calles y canales, una mujer y sus dos hijas sirgan su barca por el Gran Canal.

Fotos © Schulthess, Suiza



terribles y tenebrosos hallarán feliz solución.

A fines de los años 50, en el lugar en que el Jinsha se abre paso hacia el sur, vi a un grupo de esclavos que trabajaban encadenados en las laderas de la montaña. En aquel tiempo la minoría nacional de los yi, de la región de los montes Xiaoliang, vivía todavía en una sociedad esclavista.

Y hasta nuestros días, en la ribera oriental del Jinsha y en torno al lago Lugu, unas 10.000 personas del pueblo mosuo conservan tenazmente el antiguo e idílico sistema de la familia matriarcal y el matrimonio *ahshu* (de amigos), casi desaparecido en todo el mundo. Admiro profundamente su sistema familiar y sus costumbres matrimoniales, pues allí la unión de un hombre y una mujer no se basa en los bienes terrenales ni en los hijos, sino sólo en el amor. Todos los miembros de la familia matriarcal cuidan a los ancianos y a los niños. Aunque cada familia cuenta generalmente con numerosos miembros, la vida transcurre en armonía.

Siguiendo el curso inagotable del río, van apareciendo ante nosotros las

El Yenisei

... comienza con un gemido y termina con una apoteosis que la mente apenas puede concebir (...) Eso es, por lo menos, lo que yo siento mientras desde la orilla contemplo deslumbrado las aguas tumultuosas del Yenisei hirviente que, con una rapidez y una violencia inauditas, se precipita en el austero océano Artico.

Anton Chejov

huellas indelebles del difícil y lento avance del pueblo chino.

Al entrar en la provincia de Sichuan el río pasa a ser navegable. Pero todavía es posible encontrar a sudorosos haladores de barcas que, como cantara Li Bai (Li Po), el gran poeta de la época de la dinastía Tang, arrastran aguas arriba las embarcaciones "luchando contra los vientos contrarios hasta la extenuación".

Esas piedras lisas que bordean el río fueron un día toscas y ásperas: las pulieron los pies desnudos de nuestros antepasados. Aunque actualmente somos capaces de fabricar aviones de reacción, cohetes, barcos y tractores, no podemos todavía privarnos de esos haladores de barcas ni de nuestras azadas de madera ni del arado arrastrado por bueyes que nuestros antepasados usaban ya para cultivar vastas extensiones de tierra.

Como un seno materno, el Yangtze alimenta con su leche tierras fértiles que abarcan más de la mitad del territorio chino. Desde tiempos inmemoriales muchos sabios han bebido de esa leche. Hace 2.000 años el poeta de la antigua China Qu Yuan compuso sus gloriosos poemas mientras paseaba por la ribera del lago, junto al río Yangtze. Li Bai y Du Fu, insignes poetas de la época de la dinastía Tang (618-907 d.C.), solían también deambular a lo largo del río como gaviotas solitarias, expresando sus angustias con sus cantos y sus lágrimas. ¿No terminó acaso Li Bai por caer al río cuando trataba de asir el reflejo de la luna en las aguas profundas? ¿Oh, cuán hermosa y triste fue su tumba!

El río prosigue su marcha atravesando las Tres Gargantas, al cabo de las

cuales se extiende ante él una vasta llanura. Aquí el Yangtze se aquieta bruscamente y sus aguas fluyen tranquilas. El río adquiere amplitud, fortaleza y confianza. Reflexiona sobre el camino recorrido, tan lleno de recodos y frustraciones. Recuerda también cómo llegó a ser fuerte, absorbiendo las aguas de centenares de arroyos y ríos. Avanza ahora tranquilo y poderoso hacia el mar, transportando hacia el mundo exterior la nieve derretida de los glaciares, las flores de los prados que bordean el río Tongtian, las arenas doradas del Jinsha, las gotas de sudor caídas de las frentes de los haladores de barcas, el brillo de la luna en el lago Tongding, las luces de las barcas de pescadores del lago Panyang y la fragancia del arroz de la llanura de Jianghan...

El azul turquesa del mar de China recibe con sus perpetuos remolinos al Yangtze que termina su recorrido. En el instante final el río se disuelve en el mar y llega a término su existencia individual. Oh no, sólo ha cambiado de aspecto; sólo se ha identificado a sí mismo; sólo ha acabado consigo mismo. Ya no es el Yangtze sino parte del mar, donde se ha unido con los otros grandes ríos del mundo que han sido la cuna de tantas naciones: Misisipí, Amazonas, Congo, Nilo, Danubio, Volga, Ganges.

He aquí por qué siempre considero con alegría mis propias amarguras y penas. Me siento orgulloso de haber "bebido del agua del mismo río" toda mi vida, con miles de mis compatriotas.

El gran río corre hacia el este, en dirección al mar. Cada mañana, allí, las olas empujan suavemente el rojo, rojo sol, para que emerja del mar azul turquesa...

Bai Hua

La pequeña ciudad de Fu Ling (40.000 habitantes) está situada en la confluencia del Yangtze y del Wu Chiang. Nada más lógico que estas grandes arterias fluviales constituyan las vías normales del comercio de los productos de la región — cereales, aceite de tung, laca y frutos cítricos— cuidadosamente embalados.



Finn de Twain extrae su fuerza narrativa, pues el río parece haber inspirado a su autor un salto imaginativo difícil de igualar en nuestra literatura. El río liberó en Mark Twain algo, algo llamado Huckleberry Finn, equivalente norteamericano del Hijo de la Naturaleza de Wordsworth: sucio, malhablado, ignorante, amoral y sin embargo un bendito inocente cuyo sentido de la libertad se vincula invariablemente con ese Río en movimiento, aunque su movimiento siga una mala dirección.

El explorador Henry Schoolcraft descubrió la fuente primera del Misisipi: el lago que los indios llamaban "Elk" y que Schoolcraft denominó "Itasca" (*Veritas Caput*), afirmando más tarde que se trataba del nombre que los indios asignaban al seno femenino. El libro *Algie Researches* del mismo Schoolcraft proporcionaría a Henry Longfellow las leyendas indias que, modificadas por éste, constituyen la trama de su *Haiawatha*. Pero la verdadera fuente literaria del Misisipi que Mark Twain describe en *Huckleberry Finn* debemos buscarla en el estanque Walden de Henry David Thoreau, a la vez que la balsa de Huck aparece como una reconstitución de la cabaña de Henry. Thoreau dedicó los últimos diez años de su vida a buscar en su país el secreto de la naturaleza, personificada para él en el indio, y aunque Mark Twain desdeñaba el noble salvajismo que Cooper describiera en sus novelas, Huck Finn tiene mucho más de indio norteamericano que el bien educado Hiawatha de Longfellow. En *Huckleberry Finn* se encarna el espíritu de los ríos norteamericanos, feliz de poder correr libremente, desconfiando de la civilización y de sus limitaciones, ayudando a su amigo Jim, cargado de cadenas, a huir de la sociedad representada por su expresión más opresiva. Como los amantes de la urna griega del poema de Keats, estos dos personajes constituyen tal vez la pareja más famosa de nuestra literatura, eternamente escapando y persiguiéndose. De alguna manera ellos simbolizan paradójicamente la libertad personal que todos buscamos, navegando para siempre aguas abajo sobre los huesos inquietos de Hernando de Soto, llevados por la corriente más allá de los restos de miles de vapores hundidos en los que se refleja la luz de un millón de estrellas no estudiadas todavía.

J. Seelye

Colaboradores

BAI HUA, escritor chino, es autor de obras de teatro, de poemas, de guiones cinematográficos y de novelas, entre las que destacan "Una antigua vía de comunicación" y "La muerte de un pescador".

LOKENATH BHATTACHARYA, indio, es originario de Bhatpara, pequeña ciudad de Bengala occidental situada a orillas del Ganges. Dirige actualmente el National Book Trust de Nueva Delhi. Es autor de unas veinte obras (poesía, teatro, novela, ensayo y traducciones del francés) entre las que cabe citar *Ghar* publicada en francés con el título de "Páginas sobre la habitación".

BENOIT DELAFON, abogado francés, creó en 1981, juntamente con un arquitecto especializado en la concepción de embarcaciones fluviales, la Asociación Pier N° 1, dedicada a la readecuación y utilización de las gabarras y chalanas.

FRIEDRICH HEER, austriaco, es profesor de historia de las culturas en la Universidad de Viena. Entre sus obras más notables cabe señalar "Historia de la cultura europea" y "Los fundamentos de la democracia europea de los tiempos modernos", publicadas en alemán.

LEONID LIJODEV, escritor soviético, es autor de diversas novelas, siendo las más populares en su país "Yo y mi automóvil" y "Cuatro capítulos de la vida de Maria Nikolaievna".

HENRI LOPES es Subdirector General de Apoyo al Programa de la Unesco. De 1969 a 1980 fue miembro del gobierno de su país, la República Popular del Congo, habiendo ocupado diversos puestos, en particular el de Primer Ministro. Es autor de varias novelas y de un volumen de relatos.

THIAGO DE MELLO, considerado como uno de los poetas mayores del Brasil, nació en Manaus, Amazonas. Ha publicado *Silencio y palabra*, *Narciso ciego*, *Es de noche pero canto*, *Canto del amor armado* y *Poesía comprometida con mi vida y con la tuya*.

JOHN SEELYE, estadounidense, es escritor y profesor en la Universidad de Carolina del Norte. Trabaja actualmente en una obra en tres tomos sobre el tema del río en la literatura norteamericana. El primer volumen, *Prophetic Waters (Aguas proféticas)*, apareció en 1977.

LOTFALLAH SOLIMAN, egipcio, es originario de Mansourah, ciudad situada en el delta del Nilo. Editor, luego periodista, es actualmente editorialista de una publicación mensual.

EUGENIO TURRI, italiano, es un geógrafo conocido por sus estudios sobre el paisaje y por sus publicaciones sobre geografía humana. Sus investigaciones en la materia le han conducido a Asia y Africa, donde ha vivido algunos años. Es autor, entre otras obras, de "Antropología del paisaje", "Continentes y países" y "Semiología del paisaje italiano".

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Subjefe de redacción:

Olga Rödel

Secretaría de redacción:

Gillian Whitcomb

Redactores principales:

Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévêque (París)

Inglés: Howard Brabyn (París)

Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)

Arabe: Sayed Osman (París)

Alemán: Werner Merkli (Berna)

Japonés: Kazuo Akao (Tokio)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Krishna Gopal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)

Persa: Mohamed Reza Berenji (Teherán)

Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Neerlandés: Paul Morren (Amberes)

Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Kae-Seok (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio

y servio-croata: Punisa A. Pavlovich

(Belgrado)

Chino: Shen Guofen (Pekín)

Búlgaro: Pavel Pissarev (Sofía)

Griego: Alkis Anghelou (Atenas)

Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:

Español: Jorge Enrique Adoum

Francés:

Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Robert Jacquemin

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la

revista.

Algunas publicaciones periódicas de la Unesco

Perspectivas

Presenta artículos analíticos, críticos y descriptivos escritos por especialistas de todo el mundo sobre problemas de actualidad en la teoría y la práctica de la educación formal y no formal, las relaciones entre educación y sociedad y las nuevas tendencias en el campo de la educación.

Trimestral Suscripción anual : 68 francos franceses

Documentación e información pedagógicas

Esta publicación facilita a los bibliotecarios, documentalistas, educadores, estudiantes y especialistas la búsqueda de información bibliográfica internacional sobre temas específicos en educación y pedagogía. Cada número presenta un artículo de introducción sobre el tema tratado y un índice de autores y editores de las obras mencionadas.

Trimestral Suscripción anual: 52 F

Revista internacional de ciencias sociales

Recoge las últimas tendencias y novedades en el campo de las ciencias sociales. Cada número contiene una sección en la que se trata un tema específico, elegido por su interés intrínseco y su actualidad, y una selección de artículos que reflejan los problemas de orden socioeconómico y estructural que pueden surgir en las diversas disciplinas de las ciencias sociales.

Trimestral Suscripción anual: 110 F

Culturas - Diálogo entre los pueblos del mundo

El nuevo título de la antigua revista **Culturas** refleja la ampliación de su contenido que abarca ahora no sólo la creación artística, sino también los sistemas de valores, creencias y opiniones que animan el desarrollo cultural de los pueblos. Por la riqueza y diversidad de sus artículos, esta revista interesa a profesores, estudiantes, especialistas y a todos quienes deseen conocer las múltiples expresiones de la cultura ya sea desde el punto de vista estético e histórico o social y antropológico.

Trimestral Suscripción anual: 110 F

Museum

Revista ilustrada que ofrece información detallada sobre las últimas innovaciones en el campo de la museología y las diversas actividades que animan la vida de los museos en distintos países del mundo. Responde a los múltiples problemas que se plantean a los restauradores, conservadores y administradores de museos y constituye a la vez una valiosa fuente de ideas para los antropólogos, historiadores, sociólogos, artistas, arquitectos y personas encargadas de la creación, administración y financiación de museos.

Trimestral Suscripción anual: 110 F

Impacto: ciencia y sociedad

Publica interesantes artículos sobre las tendencias, innovaciones y descubrimientos científicos y tecnológicos, haciendo hincapié en los efectos que éstos pueden tener en el hombre y la sociedad.

Trimestral. Para las suscripciones dirigirse a la Oficina de Educación Iberoamericana, Ciudad Universitaria, Madrid-3, España.

La naturaleza y sus recursos

Crónica internacional sobre las nuevas tendencias en la investigación, conservación y gestión de los recursos naturales. Ofrece igualmente información sobre el Programa el Hombre y la Biosfera, el Programa Hidrológico Internacional y el Programa Internacional de Correlación Geológica así como una bibliografía anotada de obras recientes publicadas en distintos países.

Trimestral Suscripción anual: 38 F

Boletín de derecho de autor

Proporciona información sobre las tendencias y el desarrollo de la legislación relativa al derecho de autor y facilita datos sobre los últimos convenios y reglamentos internacionales aplicados en esta esfera.

Trimestral Suscripción anual: 38 F

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S R L, Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / Munchen Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicos solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I, 867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy,

75700 Paris (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



*... capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen ríos como aves, te cubren
los pistilos color de incendio,
los grandes troncos muertos te pueblan de perfume,
la luna no te puede vigilar ni medirte.
Eres cargado con esperma verde
como un árbol nupcial, eres plateado
por la primavera salvaje,
eres enrojecido de maderas,
azul entre la luna de las piedras,
vestido de vapor ferruginoso,
lento como un camino de planeta.*